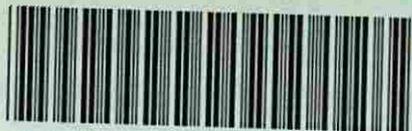


1233
C3756
14
870
529

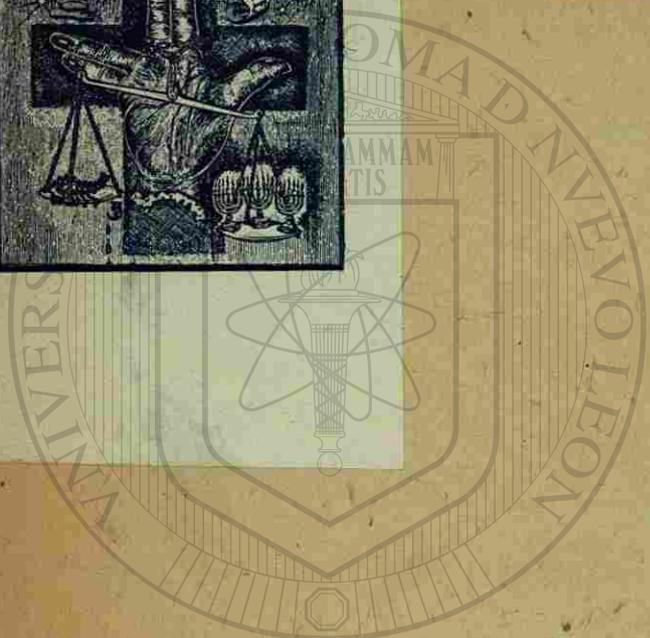
THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
1875

1875
C 14
F 13
C . C 5

EX-LIBRIS



1020002532



U A N L

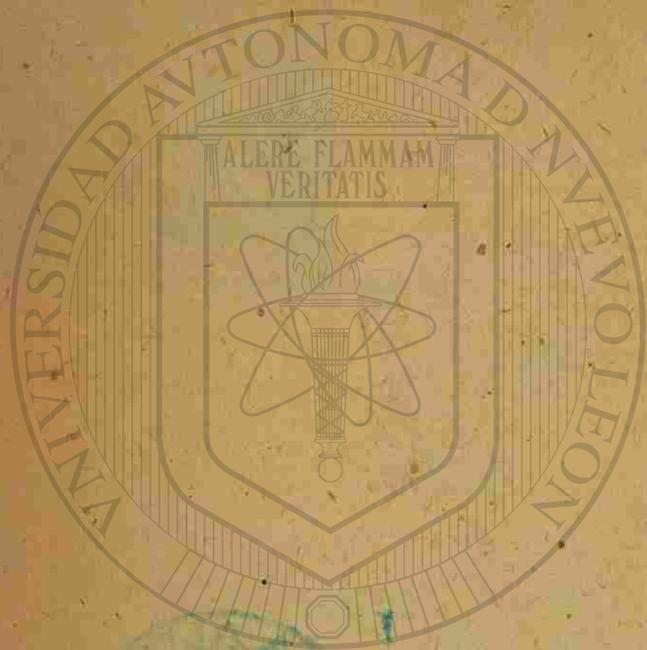
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®

104529

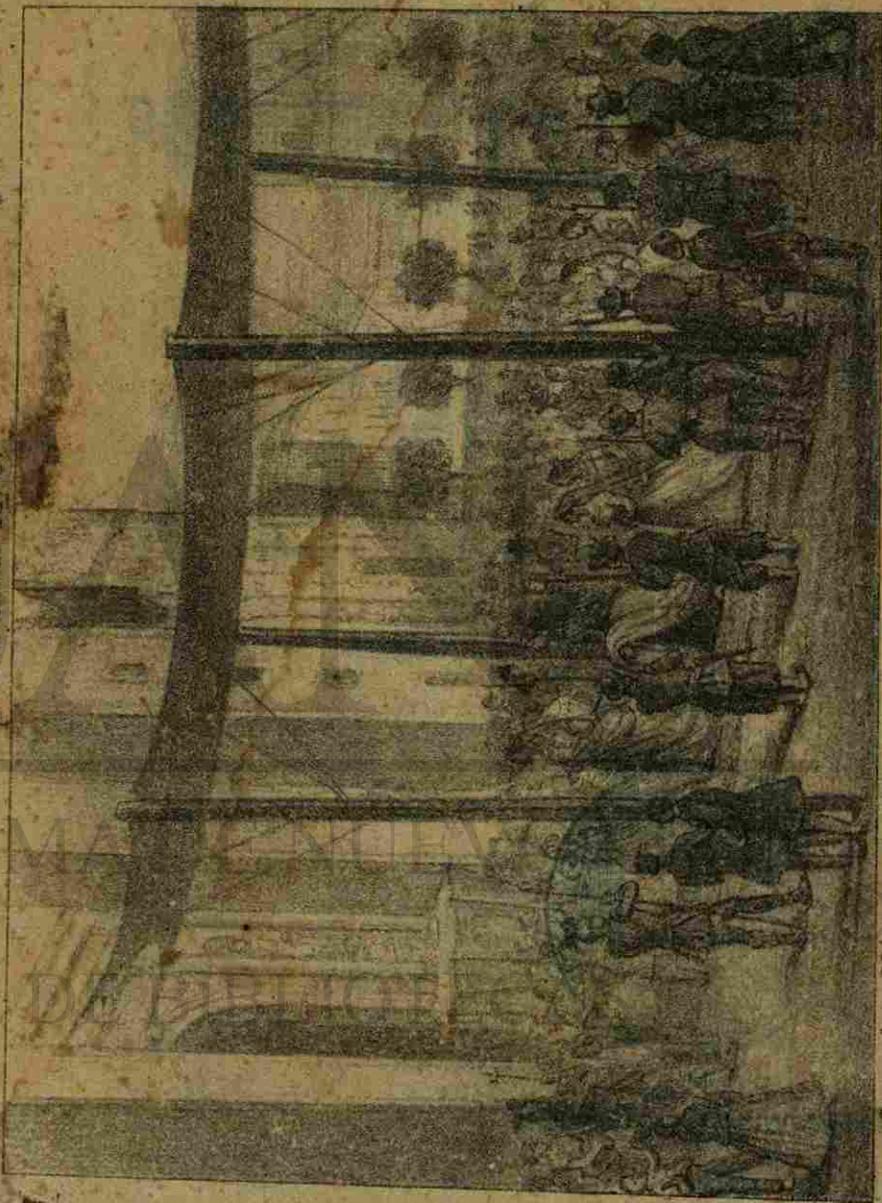


U

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

para el año de 1870.



Se vende en México en la librería de Blanquet, en la Calle del Coliseo n.º 13.

C
F1233 ✓
C3756
C14
1870



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

CALENDARIO

HISTORICO DE LA

PRINCESA CARLOTA.

PARA

1870.

Arreglado al Meridiano de México.

Se vende por mayor y menor en México, en la librería de Blanquel, editor, situada en la calle del Coliseo número 13, á los precios siguientes:

MILLAR.....	65 pesos.
GRUESA.....	10 pesos.
DOCENA.....	7 reales.
UNO SOLO.....	1 real.

MEXICO.

LIBRERIA DESIMON BLANQUEL
Calle del Coliseo del lado del Teatro Principal número 13.

COMPUTO ECLESIASTICO.

Epacta	XXVIII	Ciclo solar	3
Indiccion romana	13	Letra Dominical	B
Anreo número	9	Del Martirologio	M

TEMPORAS.

Primavera, 9, 11 y 12 de Marzo.
 Estío, 8, 10 y 11 de Junio.
 Otoño, 21, 22 y 23 de Setiembre.
 Invierno, 14, 16 y 17 de Diciembre.

Entrada de las estaciones.

PRIMAVERA. Marzo 20 á las 12 horas 55 minutos de la mañana.
 ESTIO. Junio 21 á las 9 horas 19 minutos de la mañana.
 OTOÑO. Setiembre 22 á las 5 horas 32 minutos de la tarde.
 INVIERNO. Diciembre 21 á las 5 horas 36 minutos de la tarde.

ENERO. tiene 31 dias.

- 1 Sab. †† La Circuncision del Señor y sta. Eufrosina.
Conj. á las 5 y 29 m. de la tarde.
- 2 Dom. San Martiniano mar.
- 3 Lun. San Antero papa.
- 4 Mar. San Tito papa.
- 5 Miér. San Telésforo papa.
- 6 Juev. La Adoracion de los Santos Reyes.
- 7 Viér. San Luciano mártir.
- 8 Sáb. San Teofilo diáco mártir.
- 9 Dom. San Julian mártir.
C. crec. á las 2 y 26 de la tarde.
- 10 Lun. San Gonzalo de Amarante.
- 11 Már. San Higinio papa mr.
- 12 Miér. San Arcadio mr.
- 13 Juev. San Gumecindo presb.
- 14 Viér. San Hilario ob.
- 15 Sáb. S. Pablo primer ermitaño.
- 16 Dom. El Dulce Nombre de Jesus
- 17 Lun. San Antonio abad.
Llena á las 8 y 9 minutos de la mañana.
- 18 Már. Santa Prisca vírgen y mr.
- 19 Miér. San Canuto rey.
- 20 Juev. San Sebastian martir.
- 21 Viér. Santa Inés vírgen.
- 22 Sáb. San Anastasio martir.
- 23 Dom. Ntra. Sra. de Belen, y San Ildefonso arzobispo.
- 24 Lun. Ntra. Señora de la Paz y San Timteo obispo y martir.
C. meng. á las 3 y 46 de la mañana.
- 25 Már. San Juvencio mártir.
- 26 Miér. San Policarpo obispo.
- 27 Juev. San Juan Crisóstomo doc.
- 28 Viér. San Tirso martir.
- 29 Sáb. San. Francisco de Sales.
- 30 Dom. Santa Martina vírgen.
- 31 Lun. San Pedro Nolasco confesor y San Ciro médico ob.
Conj. eclíptica á las 9 y 4 de la mañana.

FEBRERO. tiene 28 dias.

- 1 Mar. San Severo obispo.
- 2 Miér. †† La Purificacion de Ntra. Señora, y San Cándido mártir.
- 3 Juev. San Blas obispo martir.
- 4 Viér. San Andres Corsino obispo.
- 5 Sab. San Felipe de Jesus y santa Agueda vírgen y martir.
- 6 Dom. Santa Dorotea vírgen.
- 7 Lun. San Rumualdo abad y san Ricardo rey.
C. crec. á las 11 y 43 de la mañana
- 9 Miér. Santa Petronila vírgen y S. Nicéforo conf.
- 10 Juev. San Guillermo ermitaño y santa Austroberta vírg.
- 11 Viér. San Severino abad.
- 12 Sáb. Santa Eulalia vírgen y san Melosio obispo y san Gaudencio conf.
- 13 Dom. San Benigno mártir.
- 14 Lun. San Valentin presbítero.
- 15 Mar. San Faustino martir.
Llena á las 8 y 50 de la noche.
- 16 Mier. Santa Juliana vírgen.
- 17 Juev. San Teódulo anciano.
- 18 Viér. San Simeon abispo.
- 19 Sáb. San Gabino presbítero.
- 20 Dom. San Eleuterio obispo.
- 21 Lun. San Severiano obispo.
- 22 Már. La Pasion del Señor, Santa Margarita de Cortona.
C. m. á las 12 y 9 m. de la mañana.
- 23 Miér. San Florencio confesor.
- 24 Juev. San Matías Apóstol.
- 25 Viér. San Cesareo confesor.
- 26 Sáb. S. Néstor m. y S. Porfirio
- 27 Dom. [Quincuagésima.] S. Leandro arzobispo.
- 28 Lun. San Ramon abad.

MARZO.
tiene 31 dias.

- 1 Már. Festividad del Divino Rostro San Alvinó obispo.
- 2 Miér. & [Ceniza] San Pablo már. *Conjuncion á las 2 y 3 minutos de la mañana.*
- 3 Juév. San Emeterio mártir.
- 4 Viér. Las Espinas de la Corona de Nuestro Señor, S. Casimiro conf.
- 5 Sab. San Eusebio presb. y mártir.
- 6 Dom. San Victor mártir.
- 7 Lun. Sto Tomás de Aquino doc.
- 8 Mar. San Juan de Dios.
- 9 Miér. Santa Francisca viuda.
- 10 Juév. San Macario obispo. *C. crec. á las 6 y 35 de la mañana.*
- 11 Viér. & San Eulogio presbítero.
- 12 Sab. San Gregorio Magno.
- 13 Dom. San Rodrigo presbítero.
- 14 Lun. Santa Matilde Reina.
- 15 Mar. San Longinos mártir.
- 16 Miér. San Abraham ermitaño.
- 17 Juév. San Patricio obispo. *Llena á las 7 y 15 de la mañana.*
- 18 Viér. San Gabriel Arcáng.
- 19 Sab. † El Castísimo Patriarca Señor San José.
- 20 Dom. San Vulfrano ob.
- 21 Lun. San Benito abad.
- 22 Már. Santa Catalina de Suecia y San Octaviano mártir.
- 23 Miér. San Victoriano mártir. *C. men. á las 10 de la noche.*
- 24 Juév. San Epigmenio presbítero.
- 25 Vier. † La Encarnacion del Verbo Divino.
- 26 Sab. San Cástulo mr.
- 27 Dom. San Ruperto obispo.
- 28 Lun. San Sixto papa.
- 29 Már. S. Austasio abad.
- 30 Miér. San Juan Clímaco ob.
- 31 Juev. San Félix mártir. *Conjuncion á las 7 y 21 de la noche.*

ABRIL.
tiene 30 dias.

- 1 Viér. San Meliton obispo.
- 2 Sab. San Francisco de Paula.
- 3 Dom. San Ricardo obispo y San Benito de Palermo.
- 4 Lun. San Isidoro Arzobispo.
- 5 Mar. San Vicente Ferrer.
- 6 Miér. San Celso obispo.
- 7 Juév. San Epifanio obispo.
- 8 Viér. S. Dionisio y Amaneio ob. *C. creciente á las 9 horas y 49 minutos de la noche.*
- 9 Sab. Ntra. Sra de la Piedad.
- 10 Dom. San Apolonio diácono y S. Pompeyo mártir.
- 11 Lun. San Leon Magno papa.
- 12 Mar. San Julian Papa y San Zenon ob.
- 13 Miér. San. Hermenegildo rey.
- 14 Juév. San Tibarcio y San Valeriano mártires.
- 15 Viér. Santa Basilisa mártir. *Llena á las 3 horas 49 minutos de la tarde.*
- 16 Sab. Santo Toribio obispo y mártir.
- 17 Dom. (pascua) San Aniceto papa y mártir.
- 18 Lun. San Perfecto presbítero.
- 19 Mar. San Crescencio confesor.
- 20 Miér. Santa Inés del Monte Pulciano.
- 21 Juév. San Anselmo Arzobispo.
- 22 Viér. San Sotero papa. *C. meng. á las 9 y 47 de la mañana.*
- 23 Sab. San Jorge mártir.
- 24 Dom. San Alejandro mártir.
- 25 Lun. San Marcos Evanjelista.
- 26 Már. San Cleto mártir.
- 27 Miér. San Anastasio papa.
- 28 Juév. San Vidal mártir.
- 29 Viér. San Pedro de Verona.
- 30 Sab. Santa Catalina de Sena. *Conj. á las 12 de la mañana.*

MAYO.
tiene 31 dias.

- 1 Dom. San Felipe y Santiago.
- 2 Lun. San Atanasio Patriarca de Alejandria.
- 3 Mar. La Invencion de la Sta Cruz San Diódoro mártir.
- 4 Miér. Santa Mónica viuda.
- 5 Juev. San Pio V. papa.
- 6 Viér. San Juan Ante Portam-Latinam.
- 7 Sab. San Estanislao obispo.
- 8 Dom. San Heladio obispo. *C. cre. á las 9 de la mañana.*
- 9 Lun. S. Gregorio Nacianzeno ob.
- 10 Mar. San Antonio Arzobispo.
- 11 Miér. San Máximo mártir.
- 12 Juev. Santo Domingo de la Calzada.
- 13 Viér. San Mucio presbítero.
- 14 Sab. San Bonifacio mártir. *Llena á las 11 y 27 de la noche.*
- 15 Dom. San Isidro Labrador.
- 16 Lun. San Juan Nepomuceno.
- 17 Mar. San Pascual Bailon.
- 18 Mier. San Félix de Cantalicio y San Venancio mártir.
- 19 Juev. La Renovacion del Señor de Sta. Teresa y Sta Pudenciana vir.
- 20 Viér. San Bernadino de Sena.
- 21 Sab. San Valente opispo. *Cuar. menguante á las 11 y 33 de la mañana.*
- 22 Dom. Santa Rita de Casia.
- 23 Lun. San Epitacio ob. mr.
- 24 Mar. San Donaciano mártir.
- 25 Miér. San Gregorio VII.
- 26 Juev. † La Ascension del Señor
- 27 Viér. San Raulfo mártir.
- 28 Sab. San German obispo.
- 29 Dom. San Pedro Celestino.
- 30 Lun. San Fernando rey. *Conjuncion á las 3 y 19 de la mañana.*
- 31 Mar. Santa Petronila virg.

JUNIO
tiene 30 dias.

- 1 Miér. Ntra Sra de la Luz.
- 2 Juev. San Pedro Mártir.
- 3 Vier. San Isaac monge.
- 4 Sab. San Quirino obispo.
- 5 Dom. San Bonifacio arzobispo.
- 6 Lun. San Norberto obispo. *C. crec. á las 4 y 40 de la tarde.*
- 7 Mar. San Pablo ob. mr.
- 8 Mier. San Maximino obispo.
- 9 Juév. San Primo mártir.
- 10 Viér. Santa Margarita reina y San Primitivo mártir.
- 11 Sab. San Bernabé apóstol.
- 12 Dom. La Santísima Trinidad. y S. Onofre Anacoreta y San Juan Sahagun.
- 13 Lun. San Antonio de Padua y S. Juan Fandilas. *Llena á las 7 y 11 m. de la mañana.*
- 14 Mar. San Basilio magno.
- 15 Miér. San Vito, san Modesto y santa Crescenciana mártires.
- 16 Juev. Corpus Cristi y San Juan Francisco Regis.
- 17 Viér. San Manuel mártir.
- 18 Sab. San Ciriaco mártir.
- 19 Dom. Santa Juliana de Falconeris virgen.
- 20 Lun. San Silverio papa. *C. meng. á las 2 y 57 de la tarde.*
- 21 Mar. San Luis Gonzaga.
- 22 Miér. San Paulino obispo.
- 23 Juev. San Zenon mártir.
- 24 Vier. El Sagrado Corazon de Jesus. La Natividad de San Juan Bautista.
- 25 Sáb. Santa Febronea virgen.
- 26 Dom. San Juan Mártir.
- 27 Lun. San Ladislao Rey.
- 28 Mar. San Ireneo obispo. *Con. á las 4 y 57 m. de la tarde.*
- 29 Mier. † S. Pedro y S. Pablo aps.
- 30 Juev. S. Marcial ob y sta Lucina

JULIO
tiene 31 dias.

- 1 Vier. San Secundido obispo.
- 2 Sab. La Visitacion de Ntra. Señora á Santa Isabel.
- 3 Dom. La Preciosa Sangre de Cristo y San Ireneo diácono.
- 4 Lun. Nuestra Señora del Refugio
- 5 Mar. Santa Filomena virgen.
- C. crec. á las 9 y 54 m. de la noche.*
- 6 Mier. San Rómulo obispo.
- 7 Juev. San Fermin obispo.
- 8 Vier. San Procopio mártir.
- 9 Sab. San Efrén diácono.
- 10 Dom. Santa Felicitas mártir.
- 11 Lun. San Sidonio mártir.
- 12 Mar. San Nabor mártir.
- Llena eclíp. invis. á las 3 y 59 de la tarde.*
- 13 Mier. San Ahaclete papa mártir.
- 14 Juev. San Buenaventura.
- 15 Vier. San Camilo de Lelis y S. Enrique emperador.
- 16 Sab. El triunfo de la Santa Cruz Ntra. Sra. del Carmen.
- 17 Dom. San Alejo confesor.
- 18 Lun. Santa Marina virgen.
- 19 Mar. San Vicente de Paul.
- 20 Mier. Santa Margarita virgen.
- C. men. á las 7 y 39 de la mañana.*
- 21 Juev. Santa Pragedis vír.
- 22 Vier. Santa María Magdalena y San Platon mártir.
- 23 Sab. San Apolinar mártir.
- 24 Dom. Santa Cristina virgen.
- 25 Lun. Santiago Apostol.
- 26 Mar. Sra. Sta. Ana y S. Eraste ob.
- 27 Mier. San Pantaleon médico.
- 28 Juev. San Nazario mártir.
- Conj. eclíp. á las 4 y 41 de la mañana.*
- 29 Vier. Santa Marta virgen.
- 30 Sab. San Cristóbal mártir.
- 31 Dom. San Ignacio de Loyola fundador.

AGOSTO
tiene 31 dias.

- 1 Lún. San Pedro Advíncula y sta. Sofía viuda.
- 2 Már. Ntra. Sra. de los Angeles, y san Rutilio mártir.
- 3 Miér. Santa Lidia virgen.
- 4 Juev. Sto. Domingo de Guzman confesor.
- C. crec. á las 2 y 15 de la mañana.*
- 5 Vier. Ntra. Sra. de las Nieves y san Emigdio obispo.
- 6 Sáb. San Justo y san Pastor niños mártires.
- 7 Dom. San Cayetano conf.
- 8 Lún. San Emiliano obispo.
- 9 Már. San Roman mártir.
- 10 Miér. San Lorenzo mártir.
- 11 Juev. San Tiburcio már.
- Llena á las 2 y 37 de la mañana.*
- 12 Vier. Santa Clara vírg.
- 13 Sáb. Stos. Hipólito y Casiano ms.
- 14 Dom. y San Eusebio presb.
- 15 Lún. † La Asuncion de Nta. Señora.
- 16 Már. San Roque y san Jacinto confesores.
- 17 Miér. San Librado abad.
- 18 Juev. Señor San Joaquin y santa Elena emperatriz.
- 19 Vier. San Luis obispo.
- Cuarto meng. á la 1 y 14 de la ma.*
- 20 Sáb. San Bernardo abad.
- 21 Dom. San Maximiano mr.
- 22 Lún. San Timoteo mártir.
- 23 Már. San Felipe Benicio.
- 24 Miér. San Bartolomé apostol.
- 25 Juev. San Luis rey de Francia.
- 26 Vier. San Zeferino papa mr.
- Conj. á las 2 y 49 de la tarde.*
- 27 Sáb. San Cesareo obispo.
- 28 Dom. San Agustín obispo.
- 29 Lún. Santa Sabina mártir.
- 30 Már. Santa Rosa de Lima.
- 31 Miér. San Ramon Nonato.

SETIEMBRE
tiene 30 dias.

- 1 Juev. Ntra. Sra. de los Remedios y San Gil abad.
- 2 Vier. San Estévan rey.
- O. creciente á las 7 y 20 de la maña.*
- 3 Sáb. Santa Serapia virgen.
- 4 Dom. Santa Rosa de Viterbo.
- 5 Lún. San Lorenzo Justiniano ob. y san Victorino mr.
- 6 Már. San Donaciano obispo.
- 7 Miér. Santa Regina virgen.
- 8 Juev. La Natividad de María Santísima y san Adrian mr.
- 9 Vier. San Gorgonio mártir.
- Llena á las 3 y 35 de la tarde.*
- 10 Sáb. San Nicolás Tolentino conf.
- 11 Dom. San Proto y san Jacinto ms.
- 12 Lún. El Dulce Nombre de María, San Macedonio.
- 13 Már. San Amado obispo.
- 14 Miér. San Crescenciano mártir.
- 15 Juev. San Porfirio mr.
- 16 Vier. N. San Cornelio papa.
- 17 Sáb. San Lamberto obispo.
- Cuarto menguante á las 6 y 53 de la noche.*
- 18 Dom. Santo Tomás de Villanueva.
- 19 Lún. Los Dolores de la Sanma. Virgen y sta. Pomposa virgen.
- 20 Mar. San Agapito papa.
- 21 Mier. San Mateo apóstol.
- 22 Juev. San Mauricio y sus compañeros mártires.
- 23 Vier. San Lino papa.
- 24 Sáb. Ntra. Sra. de la Merced y san Panuncio mártir.
- Conj. á las 11 y 57 de la noche.*
- 25 Dom. San Cleofas mártir.
- 26 Lún. San Cipriano mártir.
- 27 Mart. San Cosme y san Damian hermanos mártires.
- 28 Miér. San Wenceslao mártir.
- 29 Juev. San Miguel Arcángel.
- 30 Vier. San Gerónimo doc.

OCTURRE
tiene 31 dias.

- 1 Sáb. El Santo Angel Custodio
- Cuarto crec. á las 2 y 42 de la tarde.*
- de la Nacion, y san Remigio ob.
- 2 Dom. Ntra Sra. del Rosario Los Santos Angeles Custodios.
- 3 Lún. San Gerardo abad.
- 4 Már. San Francisco de Asis.
- 5 Miér. San Atilano obispo.
- 6 Juev. San Bruno confesor.
- 7 Vier. San Marcos papa.
- 8 Sáb. Santa Brígida viuda.
- 9 Dom. San Dionisio Areopajita ob.
- Llena á las 7 y 6 de la mañana.*
- 10 Lún. San Francisco de Borja y san Pinito obispo.
- 11 Már. San Nicaacio obispo.
- 12 Miér. Ntra. Señora del Pilar de Zaragoza.
- 13 Juev. San Eduardo rey.
- 14 Vier. San Calixto papa.
- 15 Sáb. Santa Teresa de Jesus.
- 16 Dom. San Galo abad.
- 17 Lún. Sta. Eduwigis viuda.
- Cuar. meng. a las 11 y 37 de la ma.*
- 18 Mar. San Lucas Evangelista.
- 19 Miér. San Pedro Alcántara.
- 20 Juev. San Feliciano obispo.
- 21 Vier. Sta. Ursula y sus compañeras vírgenes y mártires.
- 22 Sab. Santa Salomé viuda.
- 23 Dom. San Pedro Pascual obispo.
- 24 Lún. San Rafael Arcángel.
- Conj. á las 8 y 59 de la mañana.*
- 25 Mar. Stos. Crispin, Crispiniano y Crisanto mártires.
- 26 Miér. San Evaristo papa.
- 27 Juev. San Frumencio obispo.
- 28 Vier. S. Simon y s. Judas Tadeo apóstoles.
- 29 Sáb. San Narciso obispo.
- 30 Dom. San Cenobio obispo.
- 31 Lun. San Juan Capistrano.
- C. crec. á la 1 y 25 de la mañana.*

NOVIEMBRE
tiene 30 días.

- 1 Mar. † La festividad de todos los santos.
- 2 Miér. La Conmemoración de los fieles difuntos y san Marciano confesor.
- 3 Juev. San Hilario mártir.
- 4 Viér. San Carlos Borromeo.
- 6 Sab. San Zacarías y Sta. Isabel.
- 6 Dom. San Leonardo confesor.
- 7 Lun. San Herculano obispo.
- 8 Mar. San Severo mártir.
- Llena á los 55 minutos de la mañana.*
- 9 Miér. San Teodoro mártir.
- 10 Juev. San Andrés Avelino.
- 11 Viér. San Martín obispo.
- 12 Sab. San Diego de Alcalá.
- 13 Dom. San Homobono confesor.
- 14 Lun. San Serapio mártir.
- 15 Mar. San Eujenio y S. Maclovio obispos.
- 16 Miér. Santa Gertrudis virgen.
- Cuarto menguante á las 2 y 22 de la mañana.*
- 17 Juev. S. Gregorio Taumaturgo ob.
- 18 Viér. San Esiquio mártir.
- 19 Sab. San Ponciano papa.
- 20 Dom. San Félix de Valois.
- 21 Lun. La Presentación de Ntra. Sra. y san Mauro obispo.
- 22 Mar. Santa Cecilia virgen.
- Conj. á las 6 y 43 de la tarde.*
- 23 Miér. San Clemente papa.
- 24 Juev. San Juan de la Cruz.
- 25 Viér. Santa Catarina virgen.
- 26 Sab. Los Desposorios de Señor. San José, y San Conrado obispo.
- 27 Dom. San Facundo mártir.
- 28 Lun. San Sóstenes mártir.
- 29 Mar. San Blas y San Saturnino obispo y mártir.
- C. crec. á las 3 y 57 de la tarde.*
- 30 Miér. San Andrés apóstol.

DICIEMBRE
tiene 31 días.

- 1 Juev. San Eligio obispo.
- 2 Viér. Santa Bibiana virgen.
- 3 Sab. San Francisco Javier.
- 4 Dom. Santa Bárbara virgen.
- 5 Lun. San Sabás abad.
- 6 Mar. San Nicolás arzobispo.
- 7 Miér. San Ambrosio arzobispo.
- Llena á las 8 y 2 de la noche.*
- 8 Juev. N. La Purísima Concepción de Maria Santísima y San Eucario obispo.
- 9 Viér. Santa Leocadia virgen.
- 10 Sab. San Melquiades papa.
- 11 Dom. San Dámaso papa.
- 12 Lun. † N. La Maravillosa Aparición de Ntra. Sra. de Guadalupe.
- 13 Mar. Santa Lucía virgen.
- 14 Miér. San Espiridion obispo.
- 15 Juev. San Lucio mártir.
- Cuarto menguante á las 2 y 33 de la tarde.*
- 16 Viér. Sta. Adelaida emperatriz.
- 17 Sab. San Lázaro papa.
- 18 Dom. La Espectación de Nuestra Señora y San Ausencio obispo.
- 19 Lun. San Darío mártir.
- 20 Mar. San Julio mártir.
- 21 Miér. Santo Tomás obispo.
- 22 Juev. San Demetrio papa.
- Conj. eclíp. á las 5 y 42 de la mañana.*
- 23 Viér. Santa Victoria virgen.
- 24 Sab. † San Delfino obispo.
- 25 Dom. † [Pascua] La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.
- 26 Lun. San Esteven protomártir.
- 27 Mar. San Juan Apóstol.
- 28 Miér. Los Stos. Inocentes mrs. y San Eutiquio presbítero.
- 29 Juev. Santo Tomás Cantuariense.
- C. crec. á las 10 y 2 de la mañana.*
- 30 Viér. San Sabino obispo.
- 31 Sáb. R. San Silvestre papa.

MARIA CARLOTA AMALIA

PRINCESA REAL DE BELGICA

Y ARCHIDUQUESA DE AUSTRIA.

Del año pasado al presente, el estado que guarda la infortunada Carlota, no ha ofrecido cambio sensible. Continúa con su razón ya entera, pero sumida en una atonía tristísima. No la persiguen los fantasmas sanguinarios que atormentaban su imaginación; pero no ha vuelto á ser el ornato de la sociedad, y su aislamiento apenas á su familia y á cuantos su haber tenido la honra de conocerla la admiran y aman. En cerca de dos años no ha tenido arranques violentos, pero pase largas horas llorando; á su recelosa irritación ha sucedido una mansedumbre casi infantil, y como todas las almas nobles muy probadas, se refugia con frecuencia en la oración. Su carácter sin degenerar en ascetismo, ha tomado un mareado tinte de religiosidad, y lo mismo en las preces que eleva en su oratorio, como en las conversaciones que suele tener con las pocas personas á quienes se digna recibir, predomina el pensamiento de ir á reunirse cuanto antes con los ándes amados de su corazón en otro mundo mejor. Su melancolía es plácida, y pudiera compararse con la del niño enfermo, enteramente despegado de las cosas terrenas y aspirando solo á la patria celestial.

ESTADO ACTUAL DE LA PRINCESA.

Cuando fué trasladada de Miramar á Laecken, el médico de palacio, anciano lleo de esperiencia, que con cío niña aún á la princesa, la visitó y dió esperanzas de restablecimiento cuando todos opinaban que solo en el sepulcro terminaría la demencia. El tiempo ha venido á dar la razón al anciano doctor, y sus palabras merecen por lo mismo atenderse. Hé aquí lo que escribía á fines de Noviembre de 1868, al rey de Bélgica:

..... Obsequiando las órdenes de V. M. visité ayer á su augusta hermana la princesa Carlota y doy cuenta por escrito para los efectos que V. M. mismo se sirvió indicarme.

“El estado de mejoría no es aparente, sino real y efectivo: la quietud que ha sucedido á la agitación pasada, tiene todavía algo que parece fuerza y cansancio; pero en breves será un sosiego de ánimo absoluto, sin sombra de amargura. Es que, como dije á V. M. hace un año, siendo las esperanzas contrariadas el origen de la dolencia, desde el momento en que las esperanzas murieran la dolencia desaparecería: así ha sucedido en efecto, y el retraimiento actual, el dolor solitario de nuestra augusta hermana, no es sino la manifestación muy natural aunque tal vez un poco exagerada y larga, de las penas que la afligen desde que tuvo conocimiento de las grandes pérdidas que la han sobrevenido. La mejor prueba de que la demencia ha huido para no volver, es que no reapareció en ella cuando le fué participada la infausta nueva de la muerte que corrió el emperador su esposo. Yo creo que ahorrando contrariedades á la princesa, su curación está asegurada, y que el período de languidez en que hoy se encuentra, no es precursor de otros accesos, sino la postración natural de un espíritu débil que al ser alumbrado de nuevo por la luz de la razón sufrió dolores agudos. La quietud que la misma princesa se ha impuesto, será, ayudada del tiempo, el mejor lenitivo para sus males.

“Concretándome al objeto de la consulta, opino que V. M. aconseje á su augusta familia que proporcionen á la princesa cuantas distracciones ella quiera, evitándole sin embargo el bullicio de fiestas y la agitación de caerías que por ahora le repugnan...”

Esta carta fué respuesta á una consulta sobre el estado que guardaba la princesa, sobre esperanzas ó temores que inspiraba su salud, y sobre si convenia sacarla de su aislamiento proporcionándole distracciones inesperadas.

En Enero de 1869 escribía el mismo doctor:

NOVIEMBRE
tiene 30 días.

- 1 Mar. † La festividad de todos los santos.
- 2 Miér. La Conmemoración de los fieles difuntos y san Marciano confesor.
- 3 Juev. San Hilario mártir.
- 4 Viér. San Carlos Borromeo.
- 6 Sab. San Zacarías y Sta. Isabel.
- 6 Dom. San Leonardo confesor.
- 7 Lun. San Herculano obispo.
- 8 Mar. San Severo mártir.
- Llena á los 55 minutos de la mañana.*
- 9 Miér. San Teodoro mártir.
- 10 Juev. San Andrés Avelino.
- 11 Viér. San Martín obispo.
- 12 Sab. San Diego de Alcalá.
- 13 Dom. San Homobono confesor.
- 14 Lun. San Serapio mártir.
- 15 Mar. San Eujenio y S. Maclovio obispos.
- 16 Miér. Santa Gertrudis virgen.
- Cuarto menguante á las 2 y 22 de la mañana.*
- 17 Juev. S. Gregorio Taumaturgo ob.
- 18 Viér. San Esiquio mártir.
- 19 Sab. San Ponciano papa.
- 20 Dom. San Félix de Valois.
- 21 Lun. La Presentación de Ntra. Sra. y san Mauro obispo.
- 22 Mar. Santa Cecilia virgen.
- Conj. á las 6 y 43 de la tarde.*
- 23 Miér. San Clemente papa.
- 24 Juev. San Juan de la Cruz.
- 25 Viér. Santa Catarina virgen.
- 26 Sab. Los Desposorios de Señor. San José, y San Conrado obispo.
- 27 Dom. San Facundo mártir.
- 28 Lun. San Sóstenes mártir.
- 29 Mar. San Blas y San Saturnino obispo y mártir.
- C. crec. á las 3 y 57 de la tarde.*
- 30 Miér. San Andrés apóstol.

DICIEMBRE
tiene 31 días.

- 1 Juev. San Eligio obispo.
- 2 Viér. Santa Bibiana virgen.
- 3 Sab. San Francisco Javier.
- 4 Dom. Santa Bárbara virgen.
- 5 Lun. San Sabás abad.
- 6 Mar. San Nicolás arzobispo.
- 7 Miér. San Ambrosio arzobispo.
- Llena á las 8 y 2 de la noche.*
- 8 Juev. N. La Purísima Concepción de Maria Santísima y San Eucario obispo.
- 9 Viér. Santa Leocadia virgen.
- 10 Sab. San Melquiades papa.
- 11 Dom. San Dámaso papa.
- 12 Lun. † N. La Maravillosa Aparición de Ntra. Sra. de Guadalupe.
- 13 Mar. Santa Lucía virgen.
- 14 Miér. San Espiridion obispo.
- 15 Juev. San Lucio mártir.
- Cuarto menguante á las 2 y 33 de la tarde.*
- 16 Viér. Sta. Adelaida emperatriz.
- 17 Sab. San Lázaro papa.
- 18 Dom. La Espectación de Nuestra Señora y San Ausencio obispo.
- 19 Lun. San Darío mártir.
- 20 Mar. San Julio mártir.
- 21 Miér. Santo Tomás obispo.
- 22 Juev. San Demetrio papa.
- Conj. eclíp. á las 5 y 42 de la mañana.*
- 23 Viér. Santa Victoria virgen.
- 24 Sab. † San Delfino obispo.
- 25 Dom. † [Pascua] La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.
- 26 Lun. San Esteven protomártir.
- 27 Mar. San Juan Apóstol.
- 28 Miér. Los Stos. Inocentes mrs. y San Eutiquio presbítero.
- 29 Juev. Santo Tomás Cantuariense.
- C. crec. á las 10 y 2 de la mañana.*
- 30 Viér. San Sabino obispo.
- 31 Sáb. R. San Silvestre papa.

MARIA CARLOTA AMALIA

PRINCESA REAL DE BELGICA

Y ARCHIDUQUESA DE AUSTRIA.

Del año pasado al presente, el estado que guarda la infortunada Carlota, no ha ofrecido cambio sensible. Continúa con su razón ya entera, pero sumida en una atonía tristísima. No la persiguen los fantasmas sanguinarios que atormentaban su imaginación; pero no ha vuelto á ser el ornato de la sociedad, y su aislamiento apenas á su familia y á cuantos su haber tenido la honra de conocerla la admiran y aman. En cerca de dos años no ha tenido arranques violentos, pero pase largas horas llorando; á su recelosa irritación ha sucedido una mansedumbre casi infantil, y como todas las almas nobles muy probadas, se refugia con frecuencia en la oración. Su carácter sin degenerar en ascetismo, ha tomado un mareado tinte de religiosidad, y lo mismo en las preces que eleva en su oratorio, como en las conversaciones que suele tener con las pocas personas á quienes se digna recibir, predomina el pensamiento de ir á reunirse cuanto antes con los ándes amados de su corazón en otro mundo mejor. Su melancolía es plácida, y pudiera compararse con la del niño enfermo, enteramente despegado de las cosas terrenas y aspirando solo á la patria celestial.

ESTADO ACTUAL DE LA PRINCESA.

Cuando fué trasladada de Miramar á Laecken, el médico de palacio, anciano lleo de esperiencia, que con cío niña aún á la princesa, la visitó y dió esperanzas de restablecimiento cuando todos opinaban que solo en el sepulcro terminaría la demencia. El tiempo ha venido á dar la razón al anciano doctor, y sus palabras merecen por lo mismo atenderse. Hé aquí lo que escribía á fines de Noviembre de 1868, al rey de Bélgica:

..... Obsequiando las órdenes de V. M. visité ayer á su augusta hermana la princesa Carlota y doy cuenta por escrito para los efectos que V. M. mismo se sirvió indicarme.

“El estado de mejoría no es aparente, sino real y efectivo: la quietud que ha sucedido á la agitación pasada, tiene todavía algo que parece fuerza y cansancio; pero en breves será un sosiego de ánimo absoluto, sin sombra de amargura. Es que, como dije á V. M. hace un año, siendo las esperanzas contrariadas el origen de la dolencia, desde el momento en que las esperanzas murieran la dolencia desaparecería: así ha sucedido en efecto, y el retraimiento actual, el dolor solitario de nuestra augusta hermana, no es sino la manifestación muy natural aunque tal vez un poco exagerada y larga, de las penas que la afligen desde que tuvo conocimiento de las grandes pérdidas que la han sobrevenido. La mejor prueba de que la demencia ha huido para no volver, es que no reapareció en ella cuando le fué participada la infausta nueva de la muerte que corrió el emperador su esposo. Yo creo que ahorrando contrariedades á la princesa, su curación está asegurada, y que el período de languidez en que hoy se encuentra, no es precursor de otros accesos, sino la postración natural de un espíritu débil que al ser alumbrado de nuevo por la luz de la razón sufrió dolores agudos. La quietud que la misma princesa se ha impuesto, será, ayudada del tiempo, el mejor lenitivo para sus males.

“Concretándome al objeto de la consulta, opino que V. M. aconseje á su augusta familia que proporcionen á la princesa cuantas distracciones ella quiera, evitándole sin embargo el bullicio de fiestas y la agitación de caerías que por ahora le repugnan...”

Esta carta fué respuesta á una consulta sobre el estado que guardaba la princesa, sobre esperanzas ó temores que inspiraba su salud, y sobre si convenia sacarla de su aislamiento proporcionándole distracciones inesperadas.

En Enero de 1869 escribía el mismo doctor:

... Mi visita á la princesa fué mas larga. Aunque habia dado órden de no dejar entrar á nadie, porque se hallaba en su oratorio, como estas órdenes no hablan conmigo, entré á verla. Estaba orando, y al llegar yo á la puerta volvió la cabeza. Viendo que era yo, se sonrió y me hizo seña de esperar á que hubiera terminado sus oraciones. Diez minutos despues salió y nos dirigimos á su taller.

—Buenos días, doctor, me dijo: ya veis que sigo vuestros consejos, estoy trabajando. Y me enseñó un cuadro que representa un niño dormido.
—¿A quién se parece ese niño? me preguntó, enseñándome el cuadro original.
—A la reina Amalia, vuestra madre, le respondí, porque en efecto era aquel lienzo un retrato vivo de aquella señora.

—Por eso lo estoy copiando, y voy á ponerlo en mi recámara.
—Es una obra primorosa, agregué.
Ella contempló el cuadro por un momento, y despues de breve pausa:
—¿Una madre! dijo, y un hijo.....! Doctor, ¿os hacen feliz vuestros hijos?

—¡Oh! mucho, señora.
—Teneis nietos, creo.
—En efecto, señora.
Quedóse pensativa un rato, y despues dijo:
—Estaba yo orando, cómo consuela la oracion! Con qué esprecione: tan ardientes nos levanta la Iglesia hasta el trono de Dios..... allá están con él todos, todos..... y me dejaron sola..... quiero ir con ellos..... me cansa la soledad.

Este es el tema favorito de sus conversaciones; yo la escuchaba con atencion como siempre.
—Día vendrá, señora, la dije, que os llame Dios tambien; pero antes debéis ser como siempre su ángel en la tierra.....
Al oír esto me miró.

—Ya no hago yo falta en la tierra, dijo.
—¿Cómo no, señora? se han acabado ya las necesidades? ya no hay miserias que socorrer, lágrimas que enjugar?
—Sí, sí, me interrumpió precipitadamente: en el mundo se llora mucho..... mucho..... Fernando y yo hemos enjugado lágrimas en todas partes..... en México tambien..... Ahora yo soy la que lloro, y por eso busco á Dios, que solo él puede consolarme.

Diciendo esto llamó tocando el boton e'ctrico del timbre, y apareció una dama.
—Que me traigan las cartas de ayer.
Despues, volviéndose á mí:
—Me alegro de que hayais venido, doctor: en esas cartas hay dos llenas de lágrimas, y deseo remediarlas: os las daré, ireis á ver lo que puede hacerse por esa pobre gente, y pedireis el dinero necesario al mayordomo.

Trajeron las cartas y yo respondí que sí á todo, aunque la princesa no dispone todavia con libertad de sus rentas: sin embargo, cuando manda dar cantidades que no sean muy crecidas, el administrador no pone obstáculos.
Me levanté y me dispuse á retirarme.

—¿La os vais, doctor? antes reparad en una cosa.....
—En qué, señora?
—Vamos, dijo con triste sonrisa, me estais quitando el gusto de ser dócil: me he puesto á trabajar como me habiais aconsejado, me empiezo á separar del luto que llamábais lúgubre, procuro tener buena apetencia, y nada me deca.....

En efecto, no habia fijado yo la atencion en el traje: al encontrarla tan placentera, olvidé lo demás: pero no quise disculparme.
—Ah señora! dije en tono de broma; es que espero á ver si perseverais; cuando esté acabado el cuadro y los colores sombríos del traje desaparezan oíreis mis parabienes.

Quedóse pensativa algunos momentos, y pasándose la mano por la frente, añadió:
—Sí, doctor decís bien: debo perseverar..... me siento cansada de todo, porque he sufrido mucho..... y le pido á Dios que se acuerde de mí..... él se acordará..... Fernando, mi madre, mi padre le piden por mí..... pero tambien debo acordarme de que otros padecen..... yo he devuelto mas de un hijo á su madre, mas de un esposo á su esposa..... allá en México..... Hoy no puedo tanto, pero sí puedo dar pan al que tenga hambre y abrigo al que tenga frio..... sobre todo á los niños.....

¿Qué feliz sois, doctor, que teneis hijos! Los que viven siempre con sus padres, y con sus hijos, siempre, siempre, y mueren rodeados de ellos recibiendo sus bendiciones y dándose las..... ¿Qué felicidad!..... Y yo sola..... sola.....
Para disipar mi melancolia, pregunté:
—¿No habeis recibido noticias de vuestro cuñado, señora?

—¿Del emperador de Austria? no ha mucho sape de él; creo me dijeron que iba á aliarse con el emperador de Francia..... hará mal.....
Quedé callado en espera de ver cómo seguia, y solo aventuré estas palabras:

—Sí, así dicen.
—Hará mal..... Pero estas cosas no son mas que miserias y horrores. Afanes en la paz, desgracias en la guerra..... Me entristece pensar en ello..... Leta yo antes los periódicos; pero los he dejado.

Regocijado al oír estas palabras, tomé las órdenes de la princesa sobre las familias que queria fuesen socorridas y á que se referian las cartas que me entregó, y me despedí.
Me ha parecido de interes para vuestros trabajos ponerlos al tanto del estado en que encontré á la princesa: repito lo que á ella misma dije: si persevera, pronto tal vez sacudirá el letargo y volverá su inteligencia privilegiada á lucir como en los mejores días. El último dato del despago con que vé la política, augura que ya pierde una de sus mantas, pues antes su principal afán era leer periódicos y discutir sobre la situacion de Europa y á veces de América.

Con este dato podeis desmentir los rumores que en los círculos de esa capital hacen correr atribuyéndolos á los archiduques, de quienes dudo que autoricen semejantes dichos.....
Esta carta fué escrita por encargo del rey de Bélgica al procurador de la princesa Carlota en Viena, en visperas de un consejo de la familia del emperador difunto, en cuyo consejo temia dicho procurador, que se hiciesen valer en contra de la emperatriz viuda, informes falsos de que su enfermedad empeoraba y no dejaba esperanzas de alivio.

Aunque se dice antes que esta es una carta del médico de cámara del rey de Bélgica y de su familia, propiamente es una relacion por él hecha de una de sus visitas á la augusta enferma, relacion que un estenógrafo cobijó. La opinion facultativa se consignó en un informe que dice en sustancia lo mismo, si bien tiene la forma grave propia de un documento de tanta importancia.

Las noticias que suelen verse en los diarios sobre el estado actual de la emperatriz Carlota, son regularmente meras suposiciones por no decir otra cosa. En ellas predomina el anhelo de presentar algo nuevo y extraordinario, y para ello se forjan cuentos en que lo inverosímil se codea con lo tragico: así suelen complacerse los aficionados á leer cosas singulares; pero no sé yo cómo es posible preferir la ficcion á la realidad, cuando no se trata de creaciones novelescas, sino de personas reales, sobre todo cuando es la persona una dama noble, hermosa y desgraciada.

RECIFICACIONES.

Si faltan, como antes se dice, noticias nuevas de la princesa Carlota, en cambio sobran escritos acerca de ella. Las prensas no descansan, y todos los días nos ofrecen algo, ya sea memoria de coras pasadas, ya apreciaciones de las futuras, ya desahogos siempre violentos. Hay que pasar por cima de todo esto; pero como queda que algunas especies se han vulgarizado mucho, es indispensable apuntar cuáles sean y acompañarlas con la rectificacion debida.

Entre otras obras recientemente publicadas, una hay que anda en manos de todos: es una novela histórica, y en ella habla el autor repetidamente del emperador y de la emperatriz. Hasta donde sea licito mezclar la verdad con la ficcion cuando se trata de épocas históricas, de sucesos contemporáneos que marcan en la vida de un pueblo, y de personajes que djan la diadema de la grandeza para ceñir la aureola de la desgracia, no lo sé, porque este género que llaman novela histórica es amplio, y en tanto que no se establezca bien cuál es la línea en donde la novela empieza y la historia acabe, han de confundirse una con otra, con tristísimo resultado, particularmente si se trata de contemporáneos.

En la novela de que hablo [1] la emperatriz es presentada bajo aspectos desconocidos y enteramente novelescos. Pudiera yo poner en extracto los principales pasajes; pero el lector querrá juzgarlos él mismo, y prefiero transcribir los mas salientes.

EL PRINCIPE ITURBIDE Y SU FAMILIA.

El 13 de Octubre de 1865 derrotó el general Mendez á los generales Ateaga y Salazar, que luego fueron fusilados. En la novela citada se supone que la emperatriz á consecuencia de estas ejecuciones empezó á tener alucinaciones terribles que veia victimas nadando en sangre y oía la voz de su padre difunto que le pronosticaba desgracias y le negaba un perdon que ella le pedia. Acababa de padecer una de aquellas alucinaciones el día citado, según el autor, y pidió luces para ahuyentar los fantasmas que la acosaban, cuando la avisaron que una dama solicitaba hablarla. La princesa respondió maquinalmente. [2]

—¿Que pase.
Una joven enlutada y en cuyo semblante se dejaban ver las señales indelebles del sufrimiento y del

[1] El Cerro de las Campanas por D. Juan A. Mateos.
[2] Obra citada, segunda parte, cap. 16, pág. 328.

dolor, penetró en el aposento y se arrojó delante de la emperatriz derramando un mar de lágrimas.

—Señora, dijo en lengua inglesa, vos podéis devolverme el tesoro de mi vida.
—Alzad, señora; os escucho con interés: si venis á hablarme de algun prisionero sentenciado al patíbulo, contad desde luego con el perdón; lo he ofrecido y cumpliré mi promesa.
—No es al cadalso al que le disputo una víctima, es á V. M. misma.
—Descubrios, señora; dijo con altanería la emperatriz.
Alzose la enlutada, y descorrió el espeso velo que cubria su rostro, se irguió delante de la archiduquesa.

Era la Sra. Iturbide; á quien le habian arrebatado su hijo para hacerlo príncipe imperial, condenándolo á separarse y olvidar á la que le dió el ser.

—¿Qué queréis de mí, señora? dijo Carlota, á la joven americana.
—Que me devolvais á mi hijo! he logrado escaparme del lado de mi esposa, de ese hombre sin corazón que ha vendido á su hijo por un puñado miserable de oro.
—Un consejo de familia celebrado ante el emperador, ha decidido de la suerte de ese niño.
—Es una determinación impía; nadie tiene derecho de desgarrarme las entrañas... perdone á mi aflicción V. M.; miradme á vuestros pies, dadme por compasión un asilo en vuestro palacio; no, es mucho; permitidme que viva en la ciudad, para ver al menos á ese hijo de mi corazón!

Carlota de Austria que no ha sido nunca madre, no comprendía la dolorosa situación de la joven.

—Nada puedo hacer por vos, partid á vuestra patria y dejadnos tranquilos; la suerte del príncipe está hecha en el porvenir; si el cielo me niega la sucesión; él ocupará mas tarde el trono de su abuelo el emperador.

—Es verdad; debo mucho á V. M., pero ¿por qué separarlo de mi lado? ¿por qué privarlo de mis caricias; por qué engerstrar en él un sentimiento de desprecio y olvido? si él es mi sangre ¿por qué renegar de ella? esto es infame!

—Esta mujer está loca! dijo con desprecio la emperatriz, y tiró tan fuertemente de la campanilla, que la desprendió del teléfono.

Entraron las damas y los chambelanes de la sarvidumbre.
—Llevad á esa mujer, ha perdido el juicio; hacéd que vuelva á su carruaje y que salga inmediatamente para su destino.

La joven Iturbide abrazó los rodillos de la emperatriz deshaciéndose en llanto.

—¡Perdon! decía, ¡perdon! yo soy vuestra esclava, pero no me mateis; el destierro es la agonía para mi corazón; volveime á mi hijo, permitid al menos que lo beso por la última vez.

—¡Basta! dijo la emperatriz deshaciéndose de la americana que la tenia asida, ¡llevadla!

Los chambelanes apartaron á la joven, que cayó desmayada en el pavimento.

El acceso continuó despues de esta escena, según el novelista; la emperatriz hondamente afectada, se dirigió á la habitación de Maximiliano, que á la sazón pensaba en un lance de amor con una suriana, y abrió la puerta de la cámara con estrépito.

—“El acceso otra vez!” exclamó Maximiliano.
—Me asesinen! amparame!
—Ven á mi lado, nada temas!
—Essa mujer me amenaza con la muerte!
—¿Qué mujer? preguntó asustado el emperador, temiendo que su esposa hubiera sorprendido los amores del marido infiel.

—Me sigue, continuó la estraviada emperatriz, me pide á su hijo; devuélveselo; es una madre que que reclama á su hijo....

—Vuelve en tí, Carlota; estás conmigo; nadie se atreverá á levantar los ojos delante de tí.... yo soy, concóme al fin....

El acceso habia pasado; la joven princesa estuvo algunos instantes en silencio, se apartó el caballo de la frente, volvió la vista tranquila en derredor y pareció aseguarse del todo.

—He sonado cosas horribles, dijo al fin: la excitacion nerviosa que me produjo esa escena dolorosa, me ha hecho sufrir horribilmente.

—Habla, Carlota.

—La señora Iturbide se ha fugado del camino y se ha presentado de improviso en mi cámara pidiéndome á su hijo, al príncipe imperial.

En honor de la verdad, estas invenciones no son del novelista; él las recogió ignorando sin duda que en los mismos dias que fueron divulgadas, quedaron desmentidas. El mismo *Diario del Imperio* publicó el 13 de Marzo de 1865 un extenso artículo de rectificación sobre esta y otras materias, en el que se lee lo siguiente:

“Primero se divulgó que uno de los nietos del Sr. Iturbide habia sido adoptado por S. M. Maximiliano I, como prebudio de la abdicacion de la corona que el pueblo mexicano le habia ofrecido, y que pensaba retirar de sus sienes para regresar á Miramar. Infructuosa esta quimera, quedó despreciada hasta per el vulgo, y aun antes de que se propagara por sus autores, quedaba refutada por las sublimes protestas del discurso patriótico de S. M. el emperador, que pronunció el dia del aniversario de nuestra independencia. Despues se denunció ante la opinion pública la condecoracion de los prínci-

pes como un acto de violencia, como un pretexto para plagiar al niño á sus padres. Tal ha sido el tema de artículos, de folletos y de otros escritos en que se falta á la verdad y se empaña el brillo de las acciones que mucho honran nuestra historia.”

La misma Sra. de Iturbide, á quien se representa de tal manera irritada, escribió esta carta autógrafa á la emperatriz.

“Señora: “Mi hermano D. Agustín ha mandado al Sr. Castillo para entregar á S. M. el emperador, unos cañoncitos que, como recuerdo de familia, tendrán su valor para mi hijo cuando crezca. Acompaño mi retrato con el del niño, y permitidme, señora, decir que aun no recibo los de VV. MM. que tanto deseo tener.

“Se me habia pasado al recomendar la criada á V. M., manifestarle que tratándose de alguna respuesta ab lidad no hay que fiar de ella, porque en tales casos no dice la verdad.”

“Habiendo puesto mi adorado hijo bajo el especial cuidado de VV. MM., debo, señora, ofrecerle los sentimientos de mi gratitud y amistad con que tengo el honor de ser de S. M. sincera servidora.—[Firmado].—Alicia K. de Iturbid3.—A S. M. la emperatriz Carlota.—México, Setiembre 12 de 1865.”

Los sentimientos que en esta carta expresa la Sra. de Iturbide, en nada se parece á los que le atribuye la novela, prohibiendo las voces estrañas que circularon en los dias en que se ajustó el convenio secreto con la familia del Libertador: llegöse á decir entonces que la señora ne tuvo conocimiento del convenio sino mucho despues de celebrado, y que al llegar á su noticia protestó contra él. Tan inexacto es esto como todo lo demas, pues asistió á las conferencias en Chapultepec y firmó sus estipulaciones. [Véase el convenio entre los documentos].

LA ULTIMA MISION.

En el calendario del año próximo anterior se habló de los motivos que determinaron el paso verdaderamente notable que se determinó á dar la emperatriz Carlota, de ir personalmente á recabar de Napoleon III qué papel se reservaba en la suerte futura del imperio mexicano. En vista de los hechos cumplidos, juzgase con fundamento que el emperador de los franceses retiró todas promesas y quitó á la princesa hasta la mas remota esperanza de mantener los convenios solemnes de Miramar, Paris y México. El hecho de habersele encomendado mision tan árdua, es prueba respaldante de que su razon no se habia turbado antes en México, aunque así se dice en un pasaje de la novela citado en la página 327. En efecto, nunca dió aquí la princesa indicios de alteracion de sus facultades, ni en el viaje á Yucatan. * ni en la prolongada travesía, ni en Paris mismo, ni en el tránsito por Italia, que ofreció particularidades notables [véase el parte del ministro de México entre los documentos]. Seria verdaderamente incomprensible que entre tan numerosos y diversos testigos, ni uno solo hubiera echado de ver que la princesa sufría accesos de demencia. Esta se declaró en Roma en una entrevista con el conde de Flandes, según la novela supone. Oigamos:

“El conde de Flandes esperaba á su hermana en Roma; ésta llegó por el 26 de Setiembre de 1866, á la punta fué á verla, y entabló este diálogo:

—Hermana, tú vienes de Saint-Cloud; ¿qué te ha dicho el emperador?

—Napoleon III es un miserable; se lamenta como una mujer, y tiembla ante las amenazas de Johnson y de Bismark; se declara impotente, vencido, humillado en medio de ese pueblo que se jacta de poseer el secreto de la victoria.”

—¿No obtuviste nada en las negociaciones?

—Nada. El convencimiento de que la Francia retirará su bandera del imperio mexicano.

—Esto es horrible, Carlota.... tú no debias haber fiado nunca de la palabra de un Bonaparte; á esa rama funesta de usurpadores la ha distinguido la audacia y la traicion.

—Es verdad, pero yo no desconfiaba; al saber sus planes respecto á los Estados-Unidos, Napoleon asestaba sus tiros á la Union. nosotros éramos el instrumento.... el coloso resistió el choque, y Lacocote ahogó las serpientes.

—¿Y qué hacer en esta situacion?

—Todo se reduce, dijo la archiduquesa despues de un momento de reflexion, á tener los fondos necesarios para la compra de armamento y pertrechos; que en América se levanta un ejército en veinticuatro horas, como lo han probado los republicanos cien veces.

—Vuestro tesoro está agotado.

* A propósito, en la novela repetidamente citada, se atribuye el viaje á Yucatan á la necesidad de distraer á la princesa para evitarle los accesos que ya padecía. Es constante que habiéndose prepuesto Maximiliano visitar con la emperatriz la península yucateca, se lo impidió una indisposicion y el viaje fué aplazado. Mas tarde volvió á anunciarse el viaje, y se hicieron en Yucatan preparativos para recibir á los príncipes; pero reapareció la indisposicion, esterbando otra vez á Maximiliano la ida; entonces la emperatriz determinó ir sola “por no ser justo dejar burladas las esperanzas de aquellos pueblos que esperaban la visita y se habian esforzado en los preparativos para recibirla dignamente.”

—Completamente; tú sabes que la casa de Austria despues de su catástrofe, no dará un solo florin á Maximiliano.

—Tiene José II una deuda horrible comprometida en los convenios de Praga.

—Pues bien; yo tengo cinco millones de pesos de mi herencia; ellos me bastan para salir de esta situación; despues que haya arrancado una concesion al Santo Padre, marcharé á Bruselas, recogeré esa suma y partiré para América.

—Hermana, es un sueño, una quimera tu pensamiento.

—Puedo equivocarme, pero al hundirme para siempre, le haré con mi fortuna.

—Tú ignoras aún que en el testamento de nuestro padre se ordena á los albaceas que esa cantidad se sea entregada siempre que no sea para sostener el imperio mexicano.

—No, no puede ser.

—Hay prohibicion de que tu esposo entre en posesion de tu herencia.

—Eso es coartar mi voluntad, eso es desheredarme.

—Nuestro padre ha cuidado de tu porvenir, veia claramente el derrumbe del imperio, y quiso reservarte esa fortuna para que vivieses tranquila en Europa.

—Conde de Flandes, la herencia me será entregada de grado ó por fuerza!

—Y á qué tribunal llevarás á Leopoldo II?

—Luego mi hermano trata de poner condicio es á la hija del rey?

—Es la voluntad de nuestro padre.

—Eso no puede ser, eso es imposible, á menos que no se quieran tornar los albaceas en detentadores de mis bienes!

—Tranquízate, Carlota.

—Todas son contrariedades, la desgracia sigue mis pasos, estoy predestinada al infortunio!

—Un momento de calma, hermana mia.

—Señor conde, os declaro que esto no puede permanecer así, estoy desesperada, mi familia me roba, los mexicanos quieren asesinarme, mi servidumbre trata de envenenarme, todos conspiran contra mí..... ¡Dios mio!..... ¡Dios mio!.....

—Pero es horrible lo que dices, Carlota.

—Atras, conde de Flandes! no os conozco, yo no tengo mas que enemigos, la traicion y la muerte me rodean!

—Vuelve en tí, Carlota, decia emocionado aquel infeliz joven.

—Yo soy la emperatriz, gritó Carlota de Austria, hacedos atras! Aún tengo un ejército que me obedece; diez mil bayonetas y seis mil corceles puedo lanzar á mi acento; ¡atras!..... no, perdon! perdon!..... no me asesinéis, soy una mujer!..... ¿qué puedo haceros! débil, llorosa y en el abismo de la desgracia!

La princesa estaba trastornada; el conde de Flandes no quiso contradecirla; se limitó á cuidarla con una solícitud paternal.

Levantóse furiosa la princesa, sus ojos amenazaban escaparse de las órbitas, su cabello estaba desordenado y sus manos se crispaban con violencia.

—Leopoldo II, continua á Carlota, figura raquítica y miserable á quien escuda la sombra de mi padre, te manchas con el crimen nefando del robo, al subir á ese trono usurpado á la honradez y la grandeza; ah! miserable, yo escupiré á tu frente la historia de Leopoldo II..... Yo sé que en vano apelaré al pueblo belga; y permanecerá inmóvil ante la tumba del rey; creará una profanacion el hacer justicia con su hijo!..... yo no sé quién es ese hombre coronado! no pertenece á mi familia; si fuese mi hermano me defendería de los puñales que me amenazan!

—Carlota, Carlota, hermana mia! ¡mufuraba el conde de Flandes.

—Todos me impulsaron á aquel país de maldicion; les inquietaba mi presencia, era necesario que yo no asistiese al lecho mortuario de mi padre; ¡padre mio! ¡padre mio!.....

La joven emperatriz fué acometida de un vértigo terrible, y se desplomó como un sauce herido por un rayo!

Pasó la noche en medio del delirio.

A la mañana siguiente, dia 27 de Setiembre de 1866, Carlota se hizo trasladar al Vaticano, despues de obtener permiso del Santísimo Padre."

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

La emperatriz Carlota penetró en el salon de audiencia, de Pio IX. Saludó ceremoniosamente al Pontífice, sin besar el anillo de San Pedro. Pio IX se inmuyó ligeramente, y fingió pasar desapercibida esa falta. —Vengo, dijo la archiduquesa, á pedir á Su Santidad resuelva esa cuestion que hace mas de un año detiene en Roma á la comision mexicana. Abordar así una cuestion tan delicada, le pareció inusitado al Pontífice. —V. M. comprenderá lo difícil que es en una audiencia la resolucion que se le pide á la Santa Sede.

—Es cierto, Santísimo Padre; pero nosotros debemos aquietar las conciencias, alarmadas por el clero mexicano.

Pio IX mostró estrañeza al oír un lenguaje tan distinto al que la emperatriz habia usado cuando un año antes fuera á recibir la bendicion apostólica.

—El clero mexicano, dijo el Papa, está sujeto á ciertas prescripciones, y no saldrá de ellas mientras la Santa Sede no lo disponga. No es el clero el que inquieta las conciencias; son los gobernantes que han puesto la mano sobre los libros sagrados, sin notar que las ponen sobre el fuego.

—Su Santidad sabe que el gobierno republicano dió las leyes de expropiacion, y de ellas depende la paz de México.

—La Santa Sede obrará como hasta hoy en las cuestiones eclesiásticas; no permitirá jamas que los bienes de la Iglesia pasen á manos profanas; no me refiero á los intereses que nosotros despreciamos por las prescripciones del Evangelio, sino al principio que norma nuestra conducta.

—Su Santidad comprende que es un hecho consumado.

—Lo es la toma de las Romanas, y la Santa Sede no declarará válida esa expropiacion, ni ese atentado contra los derechos de la Iglesia, cuya guarda nos está confiada.

—El Santísimo Padre me permitid que le refiera lo que pasa en las regiones de América.

—El pastor de aquella Iglesia me informa de continuo, pero V. M. puede decir el juicio que se haya formado del clero mexicano.

—Su Santidad ignora que la clase que forma la clerecia de aquel país, está formada de la parte mas ignorante de la sociedad, sin escuela, sin educacion, sin moral, llena de preocupaciones y fanatismo. La anarquía la ha contagiado, y la Iglesia es el centro de las revoluciones reaccionarias. Parte muy considerable de sus caudales los ha gastado en corromper á los pueblos y escitarlos á la guerra; se ha anegado en sangre y concluido por comprometer altamente sus intereses, avanzando esa época que habia de llegar al fin de la proclamacion de la tolerancia, y la expropiacion de los bienes eclesiásticos.

—Ese clero, Santísimo Padre, ha desprestigiado sus instituciones, se ha perdido en la opinion del pueblo, y de los mismos fanáticos ha salido como un clamor la palabra reforma.

Alteróse visiblemente el semblante de Pio IX.

La emperatriz continuó con esa exaltacion propia de un fanático que juzga á una secta contraria.

—Los gobiernos liberales le han dado el golpe de gracia al clero, le han arrebatado sus armas al cargar con los tesoros acumulados desde el tiempo de la conquista. Entonce ha vuelto su mirada hacia la Santa Sede pidiéndole sus anatemas para emprender una nueva lucha, inquietando sus conciencias y desafiando esas revoluciones, que en otros tiempos produjeron un San Barthelemy. Los intereses han pasado á las manos de la sociedad laica en el botín de la nacionalizacion, y se necesitan cien revoluciones para la devolucion de ese patrimonio dilapidado en los campos de la política y de los motines.

Tal es la situación que hemos encontrado á nuestro advenimiento al trono. Hemos examinado los pasos todos de la cuestion, y la hemos enviado á Roma proponiendo una solucion que dejará satisfecho al clero y á los que han adquirido por esa ley de manos muertas.

—Su Eminencia el cardenal se ocupa de ese negocio.

—Aquel orden, continuó la emperatriz, no puede subsistir por mas tiempo; aquel clero debe desaparecer para reemplazarle por otro mas ilustrado; la reforma, Santísimo Padre, acabará por completar su obra, y nosotros tendremos que impulsarla.

—V. M. conoce lo que le cuesta al mundo esa idea; los enemigos de la Iglesia la llevan en su bandera, se combate á su sombra el catolicismo, se le quiere aniquilar, reducir á cenizas ese edificio levantado por Jesucristo y sostenido por el pueblo cristiano. Ya que no se puede negar la existencia del Divino Maestro ni borrar de la historia esas páginas santas y gloriosas de su tránsito por la tierra, ni el sacrificio de la Redencion, se van al ludo vulnerable, se van en brazos de la fragilidad humana, para sacar de ella ejemplos contra las instituciones, y como si significaran algo las faltas de nosotros, seres miserables y llenos de crímenes, sujetos á una naturaleza viciosa, que se arrastra en ese camino del estravio humano; nosotros, orugas de la tierra que oruzamos entre el polvo que mas tarde es nuestra tumba; qué tenemos de comun con el poder de Dios que alcanza al universo?...

Quiénes somos nosotros para poner la mano donde está el dedo de Dios?..... El delirio humano nos arroja por una senda tortuosa, oscura, en la que necesitamos la luz del cielo para ver, y la inspiracion del Hacedor para detenernos ante esa abismo que se abre á nuestras plantas!

Puede el hombre en ese albedío concedido á sus facultades, rebelarse, desconocer la Omnipotencia, derribar los altares, alzar falsos dioses, quemar el incienso y la mitra de la profanacion, apoderarse de esos mequinos bienes terrenales, encenagarse en esas miserias; que llevará un dia en que despierte á la luz de la justicia, y entonces doblará la frente y confesará trémulo sus delitos, buscando la absolucion en la tierra para abrirse las puertas del cielo!

—Pero yo no le hablo á S. S. de una reforma religiosa, sino puramente de disciplina.

—Así empezaron esos relapsos de Calvino y Martin Lutero.

La orgullosa protestante se sintió herida en su sentimiento religioso, y sin poderse contener se alzó de su asiento y dijo con tono concentrado:

—Martin Lutero era el hombre de la abnegacion, el verdadero apóstol de Jesucristo, el nuncio de la fé y de la verdad, el sabio reformador rebelado contra esa corrupcion del lujo del catolicismo: Lutero proscribió las imágenes y alzó en los templos solo y único, el simbolo de la Redencion!

1020002532

—Dios mío! dijo el Pontífice, estas palabras en el recinto del primado de la Iglesia católica! El sucesor de San Pedro, insultado por un labio protestante! Dios mío! Dios mío! ten compasión de los estraviados; no desates tu cólera; aplaca tu ira; retira de esta mujer el rayo sacrosanto de tu cólera; no hieras esta juventud que aún puede volver al arrepentimiento!

La emperatriz empezó á temblar horriblemente, sus ojos se desentajaron, y cediendo á un vértigo doloroso cayó trémula á los pies del Pontífice Romano.

Pío IX puso sus manos sobre aquella cabeza soberana, y levantando su faz al cielo, dijo con voz conmovida:

—S.ñor, aparta el estigma de esta frente donde comienzan á aparecer las sombras de la desgracia, esa amenaza de muerte de un pueblo que se siente oprimido; vuelve á esta desgraciada princesa á la senda sacrosanta del catolicismo, donde puede hallar el consuelo á las inquietudes que la devoran!

Carlota de Austria besó respetuosamente la mano de Pío IX, y despues de derramar sus lágrimas, abandonó el Vaticano, atravesando violentamente entre la guardia suiza, que le hizo los honores de su rango.

.....
Había pasado una hora cuando se abrieron con estrépito las dos puertas del aposento de Pío IX, y entró súbitamente una mujer.....era Carlota!

Era la emperatriz Carlota, presa de los remordimientos y acosada de los terribles fantasmas de su sueño.

Pálida, desgreñada, rasgados los vestidos, la boca espumante, la mirada estraviada, las manos trémulas, los pasos inseguros.....la razon perdida!.....

—Me siguen! Me asesinan! Defendeme!.....La traición me rodea!... mirad... en esa agua purísima hay un filtro que da instantáneamente la muerte! Mis perseguidores han derramado el oro entre la servidumbre, todos me asechan, ocultan el punal y quieren derramar mi sangre! Santísimo Padre, rogad por mí!... rogad por mí!.....

Quedóse un momento en silencio para proseguir en su delirio.

—Entre las manos delicadas de esas mujeres está el tóxico que abre las puertas de la tumba!... No os acerqueis!... dejadme!... dejadme!... Oid, esas campanas están tocando á muerto!.....

son los patriotas mexicanos que suben al cadalso!... estoy manchada por las olas de este torrente que cruza por las gradas del trono!... Mirad, entre el vapor se dibujan los horribles fantasmas!... los asesinados piden misericordia!... No, no hay compasion, morid en el cadalso; vuestra existencia es el precio de mi exaltacion al trono mexicano!... Ya se acercan, me amenazan, Santísimo Padre, dadme vuestros conjuros, prestadme vuestros anatemas!... yo me muero!... compadecedme!... compadecedme!.....

La desgraciada princesa cayó en el suelo sin sentido.
Pío IX ordenó se la alojase en el Vaticano, y se trasportó al Quirinal lleno de una emocion profunda.

.....
Media hora despues las campanas de San Pedro de Roma, levantaban al cielo los toques solemnes de rogativa, pidiendo al mundo católico con sus magestuosos clamores, que rogase por Carlota de Austria, emperatriz de México, á quien la Justicia Divina habia arrebatado el juicio para siempre!"

No se sabe que hayan sido comunicados á alguien los términos de la entrevista del Vaticano, y cuando de ella se dice está basado en la presuncion de que la princesa se afanaba por allanar los tropiezos para la celebracion de un concordato, de los que fué el primero la imposicion de condiciones inadmisibles al nuncio monseñor Meglia: si alcanza ó no en su latitud la novela histórica hasta colmar con ficciones los huecos que dejan los hechos reales, no lo sé, y aun creo que no; pero los novelistas lo suelen intentar con éxito vario. En el pasaje anterior, último que citaré de la novela, se incurrió en una inexactitud que no me esplico, y es la de aseverar que la princesa Carlota pertenece á la secta luterana. La reina Amalia, su digna madre, la educó en la religion católica que profesaba ella misma, y nadie ignora aquí que asistia á los templos, oia misa, recibia la Sagrada Eucaristia y obedecia, en fin, con ejemplar devocion los preceptos de la Santa Madre Iglesia. Al venir á México, ¿no comulgó de manos del mismo Santísimo Padre? ¿No consta quizá en el diario de la travesía de Miramar á México, que los archiduques oian misa en su cámara? ¿no en todas partes asistian al Te-Deum? ¿no á las puertas ya de México, su visita preferente fué á la sagrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en su santuario? Advertíase que solo cito unos cuantos hechos de los que nadie ignora aquí; pero ellos son sobrados para demostrar que la princesa es católica, pues en caso de seguir la secta protestante, ni oyera misa, ni comulgara con la hostia consagrada, ni adorara á Dios y á sus santos en los templos católicos y en su oratorio, ni habria podido ser nombrada regente del imperio, pues era condicion esencial para regirlo profesar la religion católica, ni la comision de la Asamblea de Notables habria dicho en su dictámen de 10 de Julio de 1863, hablando de Maximiliano y Carlota, "modelos ambos esposos de piedad cristiana, educados desde la cuna en el catolicismo, la pureza de sus costumbres, su celo ardiente por la religion y el constante ejercicio de la caridad evangélica, los constituyen tipos de aquellas relevantes virtudes que no podrán menos de reflejar-se en los pueblos que gobiernen."

VUELTA A LA RAZON.

Largo tiempo ha estado ocurecida la inteligencia privilegiada de la princesa Carlota. Padecía alucinaciones dolorosas, figurándose que atentaban contra sus dias, y mientras duró la demencia, de nadie se acordaba sino de sí misma. Poco á poco mezcló con su nombre el de Maximiliano, y temió por la vida de éste como por la suya propia; desde entonces empezaron las crisis á ser menos prolongadas y le dejaban muchos momentos lúcidos, durante los cuales inquiria con afan noticias de México y de su esposo. Ya la tragedia del cerro de las Campanas era sabida en el mundo entero, menos en la cámara de Carlota en el palacio de Laeken. Pensóse en mantener viva su ilusion suponiendo correspondencia de Maximiliano; pero en breve se abandonó este arbitrio, y de acuerdo con el dictámen de facultativos, se le empezó á preparar á que recibiera la funesta noticia, fingiendo una grave enfermedad del emperador. La sospecha entró en su ánimo, y burlando la cuidadosa solicitud de quienes la rodeaban, adquirió noticias seguras de la catástrofe con todos sus pormenores. El efecto fué terrible: sobrevino una crisis violentísima que puso su existencia en peligro; solo al cabo de algunos dias se atrevieron los médicos á responder á la curacion, y ésta fué tan completa como podia esperarse. Una mansedumbre casi infantil sucedió al delirio, y desahogado su dolor, su llanto manifestó su desconuelo en términos patéticos, pidiendo las letras de Maximiliano que al morir le habia dedicado. Prometiéronle entregárselas cuando estuviera mas repuesta; pero la contrariedad amenazaba empeorar su delicadísimo estado, se acudió á su pedido y se le presentó el papel que decia así:

"Mi querida Carlota:

"Si Dios permite que tú cures un dia y leas estas líneas, sabras cuán cruel ha sido la suerte que me ha perseguido desde tí salida para Europa. Te llevaste mi fortuna y mi alma. ¡Ojalá hubiera escuchado tus palabras! Tantos acontecimientos, tantas desgracias inesperadas, han acabado de tal modo con mis esperanzas, que la muerte para mí es una redencion gloriosa y no una agonía. Moriré gloriosamente como un soldado, como un rey vencido, pero no deshonrado. Si Dios te llama para que te reumas conmigo, yo bendeciré su mano divina, que tan pesadamente ha caido sobre nosotros. Adios... adios. Tu desgraciado—Maximiliano."

Tambien le fué entregada una cadena de oro que llevó Maximiliano hasta el Cerro de las Campanas, en donde se la quitó del cuello diciéndole á un sacerdote que estaba á su lado: "Llévate este recuerdo á mi querida esposa, y si algun dia puede comprenderlo, decide que mis ojos se cerrarán con su imagen que me llevo al cielo." Hablando así, contemplaba Maximiliano un retrato en miniatura de Carlota, que llevaba en el reloj pendiente de aquella cadena.

Desde ese momento, una resignacion cristiana y una tierna melancolía han reemplazado á los sobresaltos que antes aquejaban á la princesa. Gusta de la soledad, y cuando no la distraen, está entregada á sus meditaciones horas enteras. No busca companías, pero recibe bien á los que la visitan, sobre todo á la reina Maria. Cuando suelen hallarse en Bruselas sus tíos el duque d'Anmale y el principe de Joinville, los detiene á su lado varios dias. Al duque de Montpensier, otro de sus tíos, le ha prometido ir á visitarle en Sevilla. [1] Cuando habla de lo pasado, se detiene de preferencia en las memorias tristes y no en las placenteras, diciendo que éstas son ilusiones. Tiene en poco las grandezas del mundo, y suspira á menudo de pesar de no haber dado un hijo á Maximiliano. En el primer aniversario de la muerte de éste, la princesa viuda hizo colocar en su tumba una corona de oro fabricada por el mejor artífice de Bruselas y cuyo dibujo dió ella misma. Habiéndose pronunciado una vez delante de ella el nombre de Bazaine, se estremeció y se mostró todo el dia triste y sombría: los nombres de sus cuñados el emperador y los archiduques de Austria, el de Napoleon, el del general mexicano Almonte, le producen un efecto semejante y se evita pronunciarlos delante de ella, lo mismo que el del coronel Lopez que mandaba su escolta. Otros nombres al contrario le son simpáticos, sobre todo el de Pío IX. La música le hacia mala impresion á veces; hoy la oye siempre con gusto. Todos los dias hace un ejercicio moderado, come con apetencia regularmente, lee poco y suele tomar sus pinceles para pintar cuando no escribe; duerme bastante y pasa algun tiempo en su oratorio en las mananas y al oscurecer. Su salud es buena; ha recobrado las carnes que iba perdiendo, y á no ser por cierto indiferentismo con que ve lo que antes le agradaba mas y la dejadez con que accede á todo sin gusto, podriase decir que la curacion es absoluta; pero le ha quedado el osimismo, si bien hay esperanzas de que desaparezca."

Sin embargo de estos pronósticos, los últimos informes directos de Bruselas hablan de una grave indisposicion sobrevenida de resultas de la muerte de un sobrino de la princesa, el duque de Brabante, y que hizo necesaria la traslacion de la enferma del palacio de Laeken al de Tervueren. Hé aquí las últimas noticias que se han publicado como fidedignas en los periódicos extranjeros y del país:

"Segun informes que me inspiran gran confianza, porque vienen de las personas que rodean á la augusta enferma, es cierto que desde la morada de la princesa en Tervueren, la salud y la vida aparecen en sus mejillas descoloridas. Ya no permanece constantemente en la cama poseida por la fie-

[1] Esto se escribió cuando no estallaba aún la revolucion en España: hoy dia el duque de Montpensier, candidato al trono español, está fuera del reino.

bre que minaba sus fuerzas en el castillo real de Laaken. Opina uno de sus médicos, que la afección mental complicada con la fiebre, que se había agravado, no puede atribuirse mas que á la viva impresión que causó en la princesa la muerte de su amadísimo sobrino el duque de Brabant. En efecto: desde la muerte del hijo de nuestro rey, la pobre alma de la enferma, tan cruelmente herida en sus sueños y en afecciones, había vuelto á caer en el estado de postración que la tenía siempre en la cama. El aire saludable del bonito pueblo de Tervueren, los cuidados inteligentes del Dr. Bulkens, que ha estudiado tanto la enfermedad, el cariño tan rendido á la reina, las simpáticas fisonomías de las personas que rodean á la princesa, en las que ella puede leer la adhesión, el respeto y el amor; el reposo, el tiempo que ha cicatrizado el siniestro recuerdo de la muerte de su sobrino, todo esto ha contribuido á restituir poco á poca la serenidad y la paz en su turbado espíritu. Su situación ha llegado á ser tal, que en sus momentos lúcidos escribe las páginas de un libro sobre su reinado y sobre su marido. Su médico ha declarado que este trabajo conparia la imaginación de la enferma sin perjudicar en nada su salud. En consecuencia, se le deja continuar. Esta obra incompleta, de la que se hallan terminadas unas 140 páginas, escritas á ratos perdidos, despide, según dicho facultativo, asombrosas luces."

MIRAMAR.—SALIDA DE LA PRINCESA DE AQUEL CASTILLO.

En tanto que el emperador Maximiliano se sacrificaba heroicamente en México, y Napoleon temía de momento en momento saber que era consumado el sacrificio de su víctima, la emperatriz Carlota estaba en Miramar, aislada del todo, porque no se dejaba acercar á ella ni una amiga. Alegando el estado de su salud, la reducian á una soledad completa; nadie la veía, ni las personas mas allegadas á ella. En varios escritos de fecha reciente se dice que era una verdadera prision el palacio de Miramar para la noble y desgraciada señora, y que fué necesario echar mano de arbitrios estraños para sacarla de aquella cárcel. Segun se refiere en una de tantas versiones, la menos indigna de crédito porque no acontona incidentes novelescos, á la reina de Bélgica se debió que la emperatriz Carlota pasara de Miramar á Laeken. No carece de interés la narración, como puede verse

Mal querian á su parienta Carlota los miembros de la familia de Lorena-Hapsburgo, y particularmente la archiduquesa Sofia, madre de Maximiliano y llamada emperatriz madre. Suponian en la familia que los consejos de Carlota habían decidido casi al archiduque á aceptar las propuestas de Napoleon, y con tal pensamiento, ya se comprende que el mal éxito se lo atribuian á ella en buena parte y le hacian cargos por él: desde que había regresado á Europa la emperatriz, ninguno de los Lorena-Hapsburgo se había presentado á visitarla, prestando el estado que guardaba. Solo una vez la invitó Francisco José á pasar á Viena, y contestó que no iría. "El emperador Maximiliano mi esposo me ha ordenado que espere yo nuevas instrucciones suyas en Miramar; dijo, y me veo precisada á suplicar se me dispense si no me separo de aquí."

No insistieron los hermanos de Maximiliano y poco despues de haber recibido aquella respuesta, tuvieron noticia de la catástrofe de Querétaro. Dia de luto fué aquel para la corte austriaca y para las ciudades que habían conocido á la joven pareja, especialmente para Trieste; pero en Miramar no hubo el mas leve cambio; siguió al rededor suyo el aislamiento y se estrechó mas la vigilancia para que no penetrara el secreto de la desgracia.

Muerto el emperador y demente la emperatriz, se nombró en consejo de familia en Viena, un administrador de los bienes de aquel, cuyo usufructo quedaba á beneficio de ésta; pero de ninguna manera se trató de hacer cesar su incomunicación.

Tambien en Bruselas se examinó en consejo de familia la situación en que quedaba la emperatriz por su viudez, y se acordó traerla al palacio de Laeken. La reina de Bélgica, María Enriqueta, tan hábil y resuelta como hermosa, se encargó de ir por su hermana política, no queriendo dejar á otro la satisfacción de sacarla de su doloroso encierro.

Fuése pues con esa comitiva á Viena, para hablar allí de los asuntos de la familia y en particular de la emperatriz; pero se le dificultó mucho ver á Francisco José, que no sabia como recibirla, cuando había nacido archiduquesa de Austria y se presentaba como reina de Bélgica. Sin embargo, no desistió la joven reina, y supo manejarse con tanto tacto, que el emperador no solo habló con ella, sino que la dió una órden firmada para que penetrara en Miramar al lado de su cuñada Carlota, y la condujera á donde mejor le pareciese.

Con aquella órden en la mano volaron á Miramar la reina y su comitiva, decididos á proceder sin pérdida de tiempo, pues temian que las influencias contrarias hicieran variar de pensamiento á Francisco José. Habían visto que la corte les era hostil, y no se consideraban á salvo de intrigas.

Lo que sucedió en Miramar, no era á propósito para tranquilizar á la reina. El gobernador recibió la órden y no pudo ocultar su sorpresa. Recobróse empero y trató de ganar tiempo.

—Vuestra magestad, dijo á la reina, me honra demasiado sirviéndome poner en mis propias manos la órden de su magestad el emperador; pero suplico á vuestra magestad me permita poner en conocimiento de su magestad la emperatriz Carlota su llegada, antes de introducirla yo mismo. No vacilaré un momento si la preciosa salud de la augusta señora no pidiera toda clase de precauciones.....

La reina preguntó:

—¿Vos mismo haceis las funciones de ugie, señor gobernador?

—S. M. el emperador se ha dignado honrarme encomendándome sea el único que se acerque á S. M. la emperatriz Carlota.

—Id, pues, señor gobernador: sentiria mucho hacer esperar demasiado á mi cuñada.

Fuése el gobernador, y consultó con la condesa K*** puesta tambien al lado de la emperatriz Carlota, lo que convendria hacer.

—Negar la entrevista, contestó la condesa.

—¿Es la reina!

—Quien nos manda es el emperador.

—Trae una órden de su mano.

—Veámosla.

—Es inútil: lo que puedo deciros es que la órden es terminante.

—Siendo así, que entre, pero ella sola; pero antes anunciaremos la visita..... no olvidéis decir á la reina que el médico tiene prevenido que las visitas sean cortas.

—Sabe Dios lo que dure la visita, porque viene por su majestad.

—¿Cómo! qué decís?

—Digo que viene á sacar de aquí á S. M.

—Eso no puede ser.

—La órden es terminante.

La condesa quedó pensativa.

—¿Y quien trae la órden? preguntó por fin.

—La misma reina.

—¡Oh!

A esta exclamacion siguió un prolongado silencio, que rompió el gobernador.

—¿Qué hago? preguntó.

—Es preciso decir á S. M. la reina de Bélgica, respondió pesando sus palabras la condesa, que S. M. la emperatriz Carlota se encuentra indispuesta, y la suplica se digne dispensarla si no la recibe.

—¿Pero si insiste?

—Me habeis interrumpido fuera de razon: agregareis que esto no lo ha dicho S. M. ahora mismo, sino que es la órden que tiene dada para todo el dia de hoy de acuerdo con su médico, y que comprende á un mismo emperador Francisco José su cuñado.

—Pero si insiste?

—No insistirá, en el último caso, decid á la reina que mañana se hará llegar hasta ella la noticia de lo que haya dicho la emperatriz al darle parte de su visita. Ya vereis, agregó, que la órden viniere por concepto extraño, y antes de obedecer es necesario que preguntemos qué valor se le ha de dar. Haced para el efecto, que inmediatamente se pregunte á Viena por telégrafo.

—¿Cargais con la responsabilidad de desobedecer la órden?

—Yo no: lo que hago es descargarme de la responsabilidad de obsequiarla cuando me parece bastante singular. Por otra parte, haced lo que querais.

—Bien: ganaremos tiempo.

El apurado gobernador fué á dar noticia á la reina de Bélgica de que no era posible ver á la emperatriz en todo el dia, por haberlo prohibido ella misma y el médico.

No disimuló su impaciencia la reina, pero tuvo que resignarse. Sin embargo, estaba decidida á no abandonar la partida, y cuando el gobernador creyó que iba á regresar, quedó muy sorprendido oyendo esto:

—Señor gobernador, supuesto que hoy no puedo ver á S. M. la emperatriz Carlota, esperaré á mañana; di-poned alojamiento en el castillo para mí y para la comitiva.

Imposible alegar nuevos pretextos. El gobernador dió sus instrucciones para los alojamientos y se apresuró á dar parte á Viena de todo lo ocurrido pidiendo órdenes.

La noche pasó empero sin que recibiera respuesta, y recordando que el refran "el que calla no dice nada" es mas verdadero que aquel otro; "el que calla otorga," se resolvió á dejarlo todo pendiente ocultándose hasta que la respuesta esperada llegase.

La reina entretanto se proponia todo lo contrario, esto es, apresurar las cosas; así es que desde temprano hizo que buscasen al gobernador y le suplicasen de su parte fuese á conducirla á las habitaciones de la emperatriz.

El enviado volvió á poco rato diciendo que no se encontraba al gobernador y que sus ordenanzas decian que había salido muy de mañana.

Dos veces se repitió esto en la misma mañana.

La reina se impacientó primero, y despues se desalentó.

—Han abusado de mi buena fé, dijo al baron coronel Goffinet que la acompañaba.

El coronel ers hombre de acción, y replicó al punto:

—Si V. M. me autoriza, yo busco á el gobernador y le haré que deje ver á S. M. la emperatriz Carlota.

—Os autorizo, coronel.
Al punto salióse este á indagar, y supo que el gobernador no había salido; entonces buscó por todo el castillo practicando un verdadero cateo, con tal resolución, que nadie se atreviera á oponerle; el llavero le seguía, pero al llegar á una puerta, declaró que no tenía la llave.
—¿Quién la tiene?
—Su señoría el gobernador.
—¿Y qué cuarto es éste? agregó mirando por la cerradura.
—Es un gabinete de estudio.
—¡Ah! exclamó el coronel, que había visto la llave del gabinete en la cerradura por la parte de dentro, ¿quién está ahí?
—Yo no sé, contestó el llavero; supongo que está vacío el gabinete, porque solo su señoría entra.
—Pues entonces ahí está su señoría, y su señoría nos va á abrir, dijo el baron, y llamó á la puerta.
—¿Señor gobernador! yo soy el baron coronel Goffinet, os agradeceré que abrais.
Nadie respondió.
—Señor, gobernador, repitió el baron; la llave está pegada por dentro, y solo vos entráis aquí; quiere decir que ahí estais; hacedme favor de oír dos palabras.
Siguió el silencio.
—¡Oh! dijo el baron, esto es grave; su señoría el gobernador está aquí dentro, y si no es él es algún otro que no responde como veis; alguna desgracia ha sucedido tal vez; de otro modo no se explica este silencio; corred, pues, por unas pelancas y salvemos al que está aquí encerrado, que puede hallarse accidentado.
Dos fueron en busca de las palancas pedidas.
En tanto, el gobernador, pues él era el encerrado que había cometido la imprudencia de no quitar la llave, consideró que era inútil seguir callando.
—¿Quién está ahí? preguntó desde adentro.
—¡Ah! bien pensó, dijo el baron, que estabais ahí, señor gobernador, y como no respondiais, temerosos de que algo os sucediera, ya nos disponiamos á echar la puerta abajo para salvaros.
—¿Quién es el que habla? volvió á preguntar el gobernador.
—Soy el baron coronel Goffinet, que tengo el honor de acompañar á S. M. la reina de los belgas y os ando buscando de su parte hace una hora.
—Yo veré á S. M.
—Muy bien; pero hacedme favor de abrir, porque he prometido no perderos de vista hasta que tengais la honra de que os lleve á ver á S. M.
El gobernador abrió de mal humor.
—Señor baron, dijo, me veo precisado á recordaros que aquí represento la autoridad de S. M. el emperador.
—Cabalmente, señor gobernador, por eso vengo á buscaros.
—No comprendo....
—La voluntad de S. M. el emperador es la que ayer visteis en la orden que se os presentó; su voluntad es que S. M. la reina vea á S. M. la emperatriz; la voluntad de la reina es que esa orden se obedezca, y yo me he encargado de quitar tropiezos; conque si sois un tropezado, siento en el alma decirlo, señor gobernador, que....
—Espero nuevas órdenes.
—Yo sé que habeis dado parte y que nada os han contestado. Ya sabeis que el que calla otorga, y por lo mismo llevadnos á las habitaciones de la emperatriz.
Después de un momento de vacilacion, conoció el gobernador que se esponia desobedeciendo una orden terminante presentada por la misma reina de Bélgica.
—Vamos, pues, dijo.
Y condujo á la reina á las habitaciones de la emperatriz.
Hallábase esta leyendo un periódico: todos los dias lo primero que hacia era buscar en los periódicos noticias de México. Soltó el papel dando un suspiro porque nada había encontrado, y clavó los ojos en la reina que se adelantaba.
—¿Me conoces, Carlota? preguntó esta.
—Si María, respondió la emperatriz con acento reposado y melancólico.
—¿Quieres venir conmigo á Laeken?
—¡Ah! no puedo; Fernando me ha dicho que espere aquí sus instrucciones..... ¿y por qué no me escribe Fernando?
Al punto comprendió la reina que solo valiéndose de un piadoso engaño sacaria de allí á su cuñada.
—Como estás tan enferma, le dijo, no quiere que te fatigues con llevar una correspondencia; pero mi sé me escribe....
—¿Y qué te dice de mí?
—Quiere que te lleve yo á mi lado.

—¡Ah! sí; más quejé con él de estos traidores que me buscan, y ya les castigará verdad..... ¡pero por qué no te quedas tú mejor aquí! las dos juntas burlaremos las asechanzas....
Después de breve pausa, respondió la reina:
—Sí, dices bien; pero antes tengo que volver á Bruselas á disponerlo todo para que no se extrañe mi ausencia....
—¡Oh! no te vayas! no me abandones!
—No, no te abandono: lo que haremos es que tú me acompañes á arreglarlo todo, y cuando esté arreglado, regresamos aquí.
—¿Juntas?
—Por supuesto.... ¿no quieres que vayamos hoy mismo? así regresamos mas pronto.
—¡La patria! mi casa!... sí, vámonos, quiero ver todo lo que era de mi padre y de mi madre y mio.... ¿qué feliz he sido allí....! no tenía enemigos.... y tú jeres buera amiga como antes? exclamó Carlota mirando á su cuñada con firmeza.
—¡Hoy te quiero mas que nunca! respondió la reina besándola en la frente y asomando las lágrimas á sus ojos, porque consideró á Carlota huérfana, viuda, sola y demente.
—Vámonos, vámonos, repitió procurando disimular su emoción.
En breves momentos vistió la emperatriz un sencillo traje de viaje, y apoyada en el brazo de la reina bajó las escaleras.
La arvidumbre no entendia lo que pasaba.
El gobernador estaba atónico, y no soltaba de la mano la orden del emperador, como que era su escudo.
La emperatriz iba como una niña, poco menos que indiferente á todo; la reina estaba inquietísima; recelaba que de momento en momento recibiera el gobernador contraorden. Parecía ella mas enferma que su cuñada; tanto era así su desasosiego.
Iban ya á salir, cuando el baron Goffinet dijo algunas palabras á la reina.
—¿Creéis que sea preciso? preguntó esta.
—Aunque no preciso, si conveniente.
—Hacedlo, pues.
El baron encarándose entonces con el gobernador, le dijo:
—Quiere S. M. la reina que deis todos los presentes un certificado del motivo por que sale de aquí S. M. la emperatriz, y del modo con que lo verifica.
—No es el uso dar certificados de esa clase, respondió el gobernador; sin embargo, como yo me honraré conservando en mi poder un tanto de él, no tengo inconveniente en darlo, pero por duplicado. Hízose así.
En el certificado se hizo constar que S. M. la emperatriz Carlota salia de Miramar de buen grado y que no se hacia oposicion á su marcha, por haber presentado S. M. la reina de Bélgica una orden de S. M. el emperador de Austria.
No quedaba mas formalidad que llenar.
SS. MM. entraron al carruaje que las esperaba, se dirigieron al embarcadero, y poragus hicieron el viaje.
—Ahora tengo cuatro hijos, decia la reina al instalar á la princess Carlota á su lado.
Y en efecto cuida de ella con la solicitud de madre.
La emperatriz la quiere tambien como hija.
El noble pueblo belga, que siempre tuvo cariño á la hija de Leopoldo I y á la esposa de Leopoldo II, las prodiga muestras de respeto y adhesion cuando recorren las calles y paseos de Bruselas en carruaje tirado por cuatro caballos. Estos paseos son frecuentes, y pue le conocerse por dónde va el carruaje, con solo oír las aclamaciones que á su paso lo saludan.

EL PALACIO DE TERVUEREN.

Salida de Miramar la emperatriz Carlota, se ensayó qué efecto producirian en ella las memorias de su infancia, y se la condujo una temporada al palacio de Tervueren.
Tervueren es un lugar inmediato á Bruselas; dos leguas escasas dista de allí, y solo se atraviesa para llegar de uno á otro un bosque muy bien conservado.
Propiamente es Tervueren una aldehuela deliciosa como paisaje; figúrese una apiñacion de chozas y cabañas, cuidadosamente conservadas, bajas de techo y blancas todas como de nieve. Sus felices habitantes apenas se mueven cada año para asistir á la feria de caballos de Bruselas.
Dominando la aldea se alza por el camino de Louvain el palacio real, magnífica construcción que fué muy fomentada á principios del siglo por Guillermo I, padre del actual rey de Holanda: Leopoldo I no se pareció á Guillermo, pues dejó el palacio en el mayor abandono: de vez en cuando visitaba sus estensos parques el conde de Flandes, hoy Leopoldo II, y solia organizar cacerías bastante ruidosas. En una crónica belga se encuentran curiosos pormenores de los que no desagradará ver aquí algunos. "Durante sus treinta y cuatro años, dice el cronista [*] el rey Leopoldo que en materia de

[*] Ivan de Waastine.

ahorrar era exagerado, no repuso ni renovó siquiera una pieza del ajuar de Tervueren, y ya se dejaba entender cómo estaría aquel ajuar; ó mejor dicho, lo que de él quedaría después de un abandono tan absoluto y tan prolongado. La fábrica estaba también deteriorada á mas no poder, por el mismo motivo.

Este palacio de Tervueren es el cuarto que habita una bella y desgraciada señora, jóven y simpática cuanto agobiada de dolores: es Carlota que en su niñez se llamó princesa real de Bélgica y habitó Laeken; en su juventud archiduquesa de Austria y habitó Miramar; mas adelante, emperatriz de México y habitó los palacios de Moctezuma: ahora la llaman enagenada, y habita Tervueren.

Y esta dama cuenta apenas veinte y cuatro años! Fué niña, ¡pero qué niña tan triste! la orfandad le afligió desde su edad temprana, como la viudez ha venido á afligirla ahora. Siempre el desamparo y nunca un refugio en que olvidar el aislamiento presente!

Los que han sido niños felices, si la desgracia los hiere andando el tiempo y les roba la razon, se les conduce al lugar en que transcurrieron sus primeros años, se les dan por compañeros los parajes testigos de sus primeros años, de sus juegos infantiles, en que todo les recuerda el regazo materno, la protección paternal, los juegos fraternales; en aquellos lugares se rindieron á amar y á ser amados, y allí entrevieron la felicidad; por eso se les lleva allí, que entre tantas memorias gratas y vislumbres de dicha suele volver al espíritu contristado la paz y el contento de los tiempos pasados.

Allí se encuentran los amigos de la niñez; se ve el árbol á cuya sombra se gozó descansando y frescura; el banco de césped que siempre brindaba blando asiento ó fresco lecho; el paisaje es el mismo que mil veces ha encantado nuestros ojos; conocemos los besos de aquellas brisas y hasta los aromas de aquellas flores nos halagan mas que las de otros jardines; en aquel arroyo hemos bañado nuestros pies al son de su corriente bullidora, y los corderos que pastan, y los polluelos que pican, y las tortolitas que arrullan y las aves que gorgesan nos inspiran tanto amor como aquellos detras de los que corríamos, ó á quienes dábamos en nuestras manos sabrosas migas. ¡Oh dulces memorias! qué bálsamo para un corazón llagado!

Todo en aquella edad se ama, á todo se le cobra afición imperecedera, sin que lo advierta uno mismo, y se vive en una atmósfera de felicidad.

Por eso cuando los reveses de fortuna castigan la soberbia ó prueban el temple del hombre, busca el hogar santo, foco de alegría, techo de amparo, cuna de esperanzas, y el fulgor de los recuerdos disipa las tinieblas de la locura. Los anhelos y los ensueños del pasado borran las tristezas del presente, los suspiros amargos de dolor se convierten en melancólicos suspiros de esperanza nueva; el corazón que allí tuvo la revelación de afectos ignorados, se ensancha esperando paz: las voces de la foresta, si ya no entonan himnos de amor, acarician los oídos con promesas de consuelo, y los árboles con su sombra brindan olvido, y es aquella la misma foresta, son los mismos árboles, las propias fuentes.

A donde había convenido llevar á la noble enagenada, era á Laeken, si la horfandad no la hubiese dejado allí en un aislamiento tan absoluto como en cualquiera otra parte, porque allí pasó sus primeros años y no en Tervueren.

Sin embargo á Laeken la conducirán aunque no tiene allí mas que las tumbas de su padre y de su madre, santa esta y amorosa como no otra, severo como no otro aquel.

CONCLUSION.

Ahora que la desgracia ha dejado caer su mano de plomo sobre la encantadora cabeza de la emperatriz, búscase á quien culpar, y alcanzan la grito unos contra el emperador su marido, otros contra su cuñado el de Austria; aventuran algunos que un tósigo tropical destinado á arrebatarle la vida, extinguió su razon; otros... mas para qué repetir lo que todos han oido? Sabeis la verdadera causa de tanta aflicción? Es que le faltó desde la edad temprana el arrimo de los padres, y su educacion fué solo obra de pedagogos.

A los que alegan lo que padeció como emperatriz al ver engañado á su esposo y á ella misma por Napoleon, les pregunto: ¿Qué, no han padecido mas, mucho mas, otras matronas? Ahí están Enriqueta y Maria Antonieta; ¿han sufrido menos? La viuda de Carlos I es cierto que tenia consuelo en sus hijos; pero Maria Antonieta aunque los tenia, era peor que si jamas los hubiera tenido, pues separada de ellos, no gozaba de su vista, y sabía que estaban en manos de sus verdugos.

¿Quién habrá padecido mas? Nunca se desgarró tanto el corazón de la emperatriz de México como el de aquellas dos reinas; pero estas encontraron en los recuerdos del pasado un lenitivo á sus dolores, y no tropezaron con oscuridad y vacío.

Carlota si: solo vacío y oscuridad encontró al sondear lo pasado. Como hija, no tuvo mas que lecciones de piedad, muy buenas ciertamente, pero muy breves, de parte de su buena madre, y de parte de su padre solo tuvo rigidez y desapego.

Diez años tenia apenas cuando quedó huérfana de madre. Después, todo ha sido para ella como un vértigo.

De niña su padre fué para con ella seco y severo. De jóven, contrajo esponsales con un gallardo mancebo, rico, noble y bello cuanto puede apetecer.

se; éste la llevó á las cortes mas brillantes y por último, le dió una corte suya, la de los Moctezumas.

Y al fin...? La jóven doncella ha vuelto á Bruselas, sin padre y sin marido. Salió entre el estrépito de las salvas y de los repiques, en wagones empavesados y con inmensa servidumbre; ha vuelto en medio del silencio, en carruaje cerrado, caminando lentamente, y falta de razon...!

Si en un destello fugaz pregunta: ¿Qué es de mi madre? -- ¡Murio! será la única respuesta. -- ¡Mi padre? -- ¡Murio! -- ¡Mi esposo? -- ¡Murio!

El último dolor le fué ahorrado. No ha sido madre, y no llorará mas de lo que ha llorado habiéndolo sido preguntara por un hijo y le respondieran tambien que era muerto... Pero si hubiera sido madre y sus hijos vivieran, ¿estaria demente? Ah! la sonrisa de los niños es como la de los ángeles, y ella ahuyenta los duelos ó los endulza. Un infante en su regazo habria salvado á la emperatriz Carlota!

Viuda, huérfana y sola, ¡Dios os ampare, hermosa jóven y dama insigne! Si el amor y la admiración de los que sentimos latir de generosidad el corazón, fuesen bastantes para redimir de las tinieblas razon tan esclarecida, en breves estaríais redimida... ¿Y por qué no? Dios ha querido guardar vuestra vida, y por eso puso un velo que os impidiera ver la apoteosis del cerro de las campanas, ¡ah! Si la hubiérais visto! si la hubiérais sabido entonces...! Nada hubiera contenido vuestra alma generosa, y junta con la del héroe hubiera volado al cielo!

La mano de Dios se tendió sobre vuestra cabeza para ocultaros el sacrificio cruento, y después os ha dado un mar de lágrimas para llorarlo y la entereza de las mujeres fuertes para resistirlo... y Dios, noble señora, nada hizo en balde.

Despojada ya de las pasiones terrenales, elevad á él vuestra alma purificada y cándida como cuando vuestra santa madre os presentó en el templo. Elevadla, señora, que Dios en su alta justicia os dará consuelo!

DESPEDIDA DE LA POBLACION DE TRIESTE A SS. MM. II.

Está en el corazón de un pueblo y en los labios de nuestra muy amada ciudad la palabra *adios* repetida á cada hora y por todos.

Si, adios, ¡oh los mas excelentes de los príncipes!

Hecho ciudadanos de Trieste por eleccion, vos con vuestra gentil esposa, nobles y magnánimos, amásteis y preferisteis estas playas, este puerto, estas quintas amenas, y sobre todo, guardásteis lo mas íntimo del corazón para este pueblo que os ama con toda el alma, como el padre ama á los hijos de sus propias entrañas. Este pueblo es el que hoy se despide de vos con hondísima tristeza; este pueblo, cuando os alejéis dentro de breves horas, os dice adios aquí, pero sin gratitud os acompañará mas allá del océano. Al daros la despedida, esté pueblo espesa juntamente con la amargura de perdersos, el orgullo de haberos poseido mucho tiempo.

Cuando ya esteis muy distantes, ceñidas las frentes con la corona imperial que os ha ofrecido una nacion amable y entusiasta, tras las duras pruebas de la ingrata política, descansareis de los afanes del gobierno, y en medio de la paz disfrutareis de la felicidad ajena; para entonces recordad esta voz de despedida que os acompañará á través de los mares, que es la voz de un pueblo que ama á vuestras majestades, es la voz de la patria que llora vuestra partida, es el acento cariñoso de una ciudad leal que guardará perennemente vuestros dulces y piadosos recuerdos.

Aquí dejais compañeros de armas, marinos intrépidos, soldados á quienes enseñasteis á amar la patria y servirla. En donde quiera quedan memorias gratísimas de los magnánimos, de los esplendorosos, de los caritativos Maximiliano y Carlota. No hay, señor, un corazón que no recuerde la virtud vuestra y la de la consorte augusta que siempre compartió con vos el gozo de ser amados y bendecidos del pueblo, y con vos corre alborozada á beneficiar á una nación nueva, á colmarla de alegría y de paz.

Los triestinos acudirán siempre á vuestro Miramar. En aquellos tránsitos, en aquellos salones espléndidos, en el soberbio terrado que domina un mar tantas veces surcado por vuestros navíos, recordarán siempre las gracias y la afabilidad con que los acójisteis y hospedasteis, la generosidad con que siempre los atendisteis.

Miramar, vuestro retiro predilecto, se retrata en estas mismas aguas que baña á Trieste. Entre Miramar y nuestra ciudad hay una amistad estrecha que no puede morir, amistad que resistirá al tiempo, se encarnará en el pueblo y vivirá bendita en nuestros hijos.

Quienes fueron siempre buenos como príncipes, buenos serán como emperadores.

México sale de una lucha borrascosa; pueblo noble, altivo con su antiguo orgullo nacional, se asemeja á lo naturaleza virgen del vastísimo país que forma su imperio: magna empresa acometeis y muy escabrosa; pero de almas grandes es buscar las empresas arduas y peligrosas.

Adios, ¡oh príncipes! adios en nombre de toda Trieste; que los vientos plácidos os sean favorables; que vuestro camino os conduzca con felicidad al fin anhelado de vuestro corazón, que es labrar la felicidad de los pueblos que os han llamado. Con vos llevais las bendiciones de un pueblo que nunca os olvidará, que os acompañará en vuestra nueva y difícil empresa y no cesará de rogar por vos á la Providencia para que os dispense con generosidad su consejo y su ayuda.

Hubiéramos deseado no daros jamás la última despedida, sino teneros constantemente entre nosotros; mas ya que VV. MM. van á llevar la paz á un pueblo noble y digno, y que una gran nación resucitará para mas dichosos destinos bajo vuestros auspicios; ya que os llaman los votos de un pueblo y os guía la mano de Dios, bendita sea la mision de VV. MM.

¡Adios, señor! que el cielo os proteja juntamente con la augusta emperatriz, y dé á vosotros y al pueblo nuevo que os aguarda, todo el bien que impartis ahora á quienes con el corazón conmovido y la voz temblorosa, repiten por última vez ¡ADIOS!

Convenio secreto celebrado entre el emperador Maximiliano y la familia del Libertador Iturbide.

Deseando S. M. el Emperador honrar la memoria del *libertador* de México, D. Agustin de Iturbide, que tiene justos derechos á la gratitud de la nacion; y los hijos del *libertador* que desean al mismo tiempo facilitar todos los medios que conduzcan á la realizacion del noble plan de S. M.;

D. José Fernando Ramirez, ministro de negocios extranjeros é interinamente de Estado, etc., en nombre del Emperador, y Agustin, Angel, Agustin Cosme y Josefa de Iturbide, han convenido en lo siguiente:

1º S. M. concederá pensiones distinguidas á los dos nietos del Emperador, Agustin y Salvador, y tambien á Dª Josefa de Iturbide, hija del citado Emperador.

2º SS. MM. II. costearán los gastos de la educacion de los dos nietos del Emperador Agustin, del modo conveniente á su rango, los de su manutencion y la de Dª Josefa.

3º Como una prueba del favor y de la proteccion especial que S. M. desea acordar á los espresados D. Agustin y D. Salvador, nietos del Emperador, se constituye su tutor y curador, y nombra á Dª Josefa de Iturbide su contutora.

4º Los señores Agustin, Angel y Agustin Cosme de Iturbide, se obligan por sí mismos y por Dª Sabina y sus descendientes legítimos á no volver jamás al imperio sin autorizacion previa del soberano ó de la regencia legítima.

5º El gobierno de S. M. mandará que se entreguen 30.000 pesos fuertes inmediatamente á los señores Agustin, Angel, Agustin Cosme, Josefa y Sabina de Iturbide, y 120.000 pesos fuertes en libranzas sobre Paris al cambio corriente; de los cuales 60.000 pagaderos el 15 de Diciembre de este año, y 60.000 el 15 de Febrero de 1866, haciendo todo la suma de 150.000 pesos fuertes, por cuenta de lo que les debe la nacion.

6º El gobierno de S. M. liquidará las cuentas de la familia del *libertador* Iturbide, tanto las directas como las de la herencia.

7º El gobierno de S. M. dará las debidas órdenes para que se pague á D. Agustin, Angel, Agustin Cosme, Dª Josefa y Dª Sabina de Iturbide las pensiones que disfrutaban actualmente, cuyo pago se hará puntualmente y sin descuento de ninguna clase, en los puntos de su residencia ó en los mas inmediatos, si México no tuviese relaciones mercantiles con los de su residencia.

8º Ademas de las pensiones, cede á los espresados Agustin, Angel, y Dª Sabina de Iturbide las anualidades siguientes: 6.100 pesos fuertes al primero; 5.100 al segundo, que serán pagados á su esposa si falleciese; y 524 á la tercera, y á D. Agustin Cosme la paga correspondiente á su clama militar.

Se expedirán las órdenes necesarias para el pago puntual de estas pensiones, bajo las condiciones espresadas en el artículo precedente que se refiere á ellas.

En testimonio de lo cual se firma por duplicado el presente convenio en el Palacio de Chapultepec á 7 de Setiembre de 1865.—Por mandado de S. M. I., José Fernando Ramirez, ministro de negocios extranjeros é interino de Estado.—A. de Iturbide.—Angel de Iturbide.—Agustin C. de Iturbide.—Josefa de Iturbide.—Alicia K. de Iturbide.

JUICIO Y PRONOSTICOS.

En un tomo publicado en Paris por el librero Amyot, hay varias piezas históricas; entre ellas la siguiente carta de la emperatriz Carlota. No consta su autenticidad: se reproduce sin embargo porque tampoco consta que sea apócrifa, aunque hay dudas fundadas.

Enero de 1865.

"Vuestra buena carta me ha causado, lo repito, doble placer, porque es a mismo tiempo una prueba de vuestro recuerdo y de la amistad que no cesa de unirnos. Tenemos alguna necesidad de ella en este momento, hablando francamente, pues la situacion dista mucho de hallarse despajada. No sé si estais al corriente de que el Padre Santo, que tiene genio jovial, dice de sí mismo que es *jettatore*. Pues bien, es positivo que desde que su enviado ha puesto los piés en nuestro suelo, no hemos tenido mas que sinabores, y esperamos un número de ellos que no será menor en el porvenir. Creo que no nos faltan energía y perseverancia; pero me pregunto si continuando de este modo las dificultades de todo género, habrá posibilidad de salir de esto. En efecto, hé aquí el estado actual de las cosas. El clero, herido de muerte por la carta de 27 de Diciembre, no es fácil de domar; todos los viejos abusos se coaligan para eludir las disposiciones del emperador respecto de él. Hay en eso, no quizá fanatismo, sino tal tenacidad sorda y mañera, que creo imposible que los miembros que componen hoy el clero puedan jamas formar uno nuevo. Lo que se hará de ellos, esta es la cuestion.

Quando Napoleon I obtuvo del Papa la dimision de los obispos emigrados, vivian en el extranjero, y como eran santos personajes, se resignaron.

A estos los tenemos aquí; abandonarían gustosamente sus sedes, pero no sus rentas. Un sueldo del Estado jamas les produciría tanto, y su ideal es vivir en Europa con este dinero, mientras que nosotros batallamos aquí para fijar la posicion de la Iglesia.

Los bienes vendidos van á ser revisados, segunda manzana de discordia, pues por el reconocimiento de las leyes de reforma, nos hemos malquistado con los conservadores. Hoy vamos á tener que habérnoslas con los liberales y los adjudicatarios. Como no es posible tener mas que un peso y una medida para todos, los que se han entregado á operaciones ilícitas van á tener que restituir sus ganancias, y temo que esta obra de reparacion y justicia excite tantas pasiones como la pérdida de los bienes para el clero.

En medio de todo eso, Oaxaca no ha sido tomada todavía, lo cual inquieta los ánimos. Si la desgracia quisiera que la menor cosa fuera de través allá abajo, la bomba estallaría en diversos puntos. Pasamos desde hace un mes una fuerte crisis. Si es soportada victoriosamente, el porvenir del imperio mexicano se anuncia bien; si no, ya no sé qué augurar.

Durante los seis primeros meses, todo el mundo encuentra el gobierno

perfecto; tocad á alguna cosa, poned manos á la obra, y se os maldice. Es la nada que no quiere ser destronada.

Quizá creais conmigo que la nada es una sustancia no tangible, puesto que es nada; al contrario, á cada paso se tropieza con ella en este pais y es un granito mas poderoso que todas las fuerzas del espíritu humano. Las pirámides de Egipto han sido menos difíciles de levantar que la nada mexicana seria de vencer.

Y todavía todo esto no tendría mas que una gravedad secundaria, sin el hecho capital de que el ejército disminuye y con él la fuerza material del Gobierno. Temo siempre que se suelte la presa por la sombra. Seguramente el cuerpo legislativo hablará en Francia; pero no se trata mas que de discursos mas ó menos sonoros; mientras que aquí son hechos que pueden comprometer el éxito de una obra que la Francia ha fundado y que está destinada á llevar el nombre de Napoleon III á las generaciones futuras. Es muy bello decir, como en el Parlamento inglés:

"México está tan bien organizado, que no necesita del apoyo de nadie."

Pero, por mi parte, prefiero atenerme á los hechos. Para civilizar este país, es menester ser completamente dueño de él; y á fin de obrar libremente, es menester poder todos los dias realizar su fuerza en numerosos batallones: ese es un argumento que no se discute. Toda fuerza que no se encuentra en estado de ser realizada, tal como el prestigio, la habilidad; la popularidad, el entusiasmo, no tiene mas que un precio convencional, son los fondos que suben ó bajan. . . . es menester tropas.

Los austriacos y los belgas son muy buenos en tiempo de paz; pero venga la tempestad y no quedan mas que pantalones rojos. Si me es permitido decir todo mi pensamiento, creo que nos será muy difícil atravesar todas las primeras crisis vitales si el país no está mas fuertemente ocupado de lo que está. Todo se halla muy diseminado, y me parece que en vez de retirar ninguna fuerza, quizá hubiera sido menester aumentarla. Temo mucho que el mariscal se arrepienta de no haber escrito en el mes de Octubre lo que le habíamos pedido. Ha temido escitar el descontento en Francia, y en concepto mio por evitarse un pequeño disgusto se ha reservado uno muy grande.

Si esta opinion fuese mia solamente, no osaría emitirla con tanta seguridad; es la de . . . es la de . . . ambos á dos jueces competentes. Dicen que no están tranquilos, no tanto por nosotros cuanto por el ejército; pues nosotros podemos soportar un contratiempo, y nadie se asombraría de ello, pero no las armas francesas.

Podemos, en caso necesario, trasladarnos, como Juárez, á una provincia lejana; podemos regresar á donde hemos venido, pero la Francia no puede menos de triunfar, en primer lugar porque es la Francia, y porque su honor está empeñado.

El final de esta carta sí está evidentemente alterado; segun aparece por

el libro, Maximiliano y Carlota se retirarian con las armas francesas si estas abandonaban la empresa, y ahí está el cerro de las campanas para negar semejanta aseveracion.

Mucha fé manifiesta la princesa en la lealtad y fortuna del ejército de Bazaine. Un año despues de escrita esta carta, ya no quedaban ilusiones sobre la fortuna ni sobre la lealtad.

CONTESTACION A UN OBSEQUIO PRESENTADO A NOMBRE DE LA CIUDAD DE TOLUCA.

Señores: Mucho me ha conmovido el obsequio que tuvisteis la amabilidad de mandarme. No solo admiro la magnificencia del trabajo, el esquisito gusto de sus detalles, el primoroso conjunto de su trabajo, sino tambien me llena de placer el haber sido hecho en nuestra capital. Lo conservaré como una preciosa memoria del distrito de Toluca y de los felices dias que pasé en esa ciudad, y os ruego señores, acepteis mis mas fêrvidas gracias.

—Carlota.

Palacio de México, á 6 de Julio de 1866.

CONTESTACION A UN OBSEQUIO DEL BELLO SEXO DE JALAPA.

Apreciadas señoras:

Profundamente conmovida al recibir el primoroso obsequio con el cual habeis querido atestiguarne el amor de las Jalapeñas, no me bastan palabras para deciros cuánto os lo agradezco, y se aumenta en mí el vivo sentimiento de no poder ir yo misma á vuestra hermosa ciudad para demostraros mi gratitud, y el sincero aprecio del cual recibid, señoras, la segura espresion.—Vuestra afecta, Carlota.

Palacio de México, 5 de Marzo de 1866.

CARTA AL SEÑOR GUTIERREZ ESTRADA.

Chapultepec, Febrero 27 de 1866.

Mi querido Sr. Gutierrez Estrada.

Me dispensareis que no haya sido vuestra carta una de las primeras que he contestado despues de mi gran desgracia.

Mi corazón estima cuanto es debido la afeccion y simpatía del vuestro. En tales circunstancias, las palabras de los amigos verdaderos llegan al alma. La única razon porque me ha sido imposible escribiros antes, es por el gran número de cartas de pésame que me vienen á la vez, sin que haya podido hasta hoy responder á la mayor parte de ellas; pero os doy la preferencia.

En la hacienda de Temisco he hablado mucho de vos con vuestro sobrino E. . . . en medio de los naranjos y de los mangos, y nos ha prometido emplear todos sus esfuerzos en traerlos á México. Ojalá vieseis nuestra

obra antes de decir como Simeon: "Mi tarea ha terminado." ¿No faltaria algo á este jóven imperio, si vos no lo vieseis con vuestros propios ojos, despues de haberlo llevado luengos años en vuestra alma? gozais de una buena salud y teneis el vigor de un buen campechano. No tenteis á la Providencia con una ausencia mas prolongada, y volved al suelo que os vió nacer.

Sabreis con gusto las señales de afecto que se me han prodigado con motivo de la triste pérdida de mi grande y muy amado padre, cuyo nombre era aclamado en Yucatan, en pueblos en que apenas se habla el español, por gentes que no conocen ni el nombre del país en que reinó.

Despues de mi desgracia, mi primer cuidado ha sido ocuparme de mi cara península yucateca. Acabo de mandar por la primera vez hermanas de la caridad á esta provincia, cuyas necesidades locales han escitado la atencion generosa del emperador y del digno comisario imperial Sr. Salazar Ilarregui. Esta solemnidad ha sido tal, que antier me decia un yucateco, D. . . . que los habitantes de aquel país han conseguido mas de lo que esperaban y mas de lo que se habrian atrevido á desear.

Acabamos de entrar en relaciones con la mas bella joya del país, justamente escojida por Hernan Cortés para su residencia: en otros términos, hemos pasado en Cuernavaca algunos dias de invierno. Tambien visité la bella gruta de Cacahuamilpa, una de las maravillas de este continente, é inscribí mi nombre á una distancia mas lejana que Comonfort y otros, pues no quiero que el imperio quede atras en ningun terreno.

El pueblo de Coatlan del Rio, en el camino de la gruta, y el de Apatzingo cerca de Cuernavaca, son los lugares mas bellos que he admirado en el mundo: recuerdan al alma el Paraiso terrenal.

En la hacienda del general Quijano, Cocoyotla, encontré una vejetacion fabulosa; palmeras y cocos de una vejetacion inmensas. Ví con interés en todas las haciendas las operaciones del azúcar. Aquí la caña es con mucho superior á la de Cuba, así como el algodon de Yucatan de mejor calidad que el de Texas; superioridad que se encuentra en la mayor parte de las producciones mexicanas respecto de las de los demas países.

Me ocupo activamente en la reorganizacion de los establecimientos de beneficencia, y me acaban de presentar un proyecto de reglamento muy conveniente al Hospicio de pobres en México. Espero que este plan saque al Hospicio del estado de desorganizacion en que se ha encontrado en los últimos años. Algunos prefectos y comisarios imperiales me secundan en los departamentos, entre otros, los de Guadalajara y Veracruz, ciudades que son siempre la cuna de la actividad mexicana.

Yo soy (enviándoos los recuerdos del emperador) vuestra afectísima.—
Carlota.

Recibimiento hecho á la emperatriz Carlota en Italia en su último viaje.—Extracto del parte del ministro mexicano en Turin.

Legacion de México en Italia.—Florenca, 12 de Setiembre de 1866. (Da cuenta de la llegada á Turin el 24 de Agosto) agrega despues:

"El día 25 S. M. salió también en tren especial para Milan. En las calles de Turin, desde el hotel hasta la estación del ferrocarril, había numerosos grupos que saludaban á la emperatriz con el mayor respeto é inequívocas muestras de simpatía. El tren imperial llegó á Milan á las cuatro y media de la tarde. Aun mas viva que en Turin, se manifestó allí la simpatía popular, porque esos lugares no han sido ingratos al paternal gobierno de S. M. el emperador, ni han podido olvidar á la gentil princesa, partícipe de sus glorias y trabajos.

"Ya esperaba á S. M. en Milan el general Federico MoroZZo della Rocca, ayudante de campo del rey, enviado desde Padua para presentar á S. M. los homenajes del monarca. La emperatriz se dignó recibirlo inmediatamente, y el general salió muy complacido de la audiencia.

"Dos días pasó S. M. en el lago de Como, y el 28 por la mañana emprendió de nuevo su marcha hácia Venecia.

"Las autoridades de Turin y de Milan se presentaron en la estación del ferrocarril para recibir y despedir á S. M., poniendo á su disposición muy buenos carruajes y ofreciendo ilimitadamente sus servicios. Había en la conducta de estos funcionarios, así como de las numerosas personas presentes, algo de sincero y cordial, que hacia aún mas gratas sus respetuosas manifestaciones.

"El ferrocarril estaba destruido en largos trechos, desde Desenzano hasta Padua. Este gobierno dió órdenes para que inmediatamente se hicieran las reparaciones necesarias en los lugares que ocupaba, é igual cortesía usaron los comandantes austriacos de Peschiera y de Verona para la zona que los obedece.

"En Desenzano encontró S. M. las primeras tropas italianas. Era la brigada de voluntarios garibaldinos, al mando del general Hauhg. Los voluntarios estaban formados en batalla, y al detenerse el tren hicieron á S. M. los honores militares. El general Hauhg. presentó á su estado mayor y tuvo la honra de conversar unos momentos con la emperatriz. S. M. se dignó aceptar como oficiales de ordenanza hasta Peschiera, al marques de Castel Maurigi y al conde de Pennazzi. El tren imperial se alejó de Desenzano mientras la banda del regimiento tocaba aún el himno de Garibaldi.

"Pocos minutos despues se llegaba á Peschiera. Los cañones del primer fuerte hicieron á S. M. el saludo de ordenanza. El comandante de la plaza y todo su estado mayor la esperaban en la estación. Un batallón hacia los honores. La música militar tocó incesantemente el himno imperial y real. El comandante presentó á su estado mayor. Se despidieron los oficiales italianos, á quienes S. M. se dignó dirigir algunas palabras de benevolencia. Durante el almuerzo todos los gefes austriacos esperaron en la pieza inmediata. Cuatro oficiales tuvieron la honra de acompañar á S. M. hasta Verona.

"Allí esperaba el comandante austriaco con su estado mayor. Otro batallón hacia los honores, y la banda tocaba también el himno imperial y real. Concluidas las presentaciones de estilo, continuó su viaje el tren que se detenia hora y media despues en Vizencio. Allí aguardaba á S. M. el

príncipe Humberto lujosamente vestido y rodeado de un brillante estado mayor. S. A. subió al wagon imperial y conversó largamente con S. M.

"A las cuatro de la tarde llegamos á Padua. La vispera, S. M. el rey por una falsa noticia (el telégrafo está interrumpido) habia aguardado en la estación á S. M. la emperatriz inútilmente más de dos horas. El día 21 también esperó desde las tres. Vestia su acostumbrado uniforme de general. Lo rodeaba todo su estado mayor. Salió el wagon imperial, donde estuvo mas de media hora, y solo se apeó cuando el maquinista dió la señal de marcha. Entonces le presentó á S. M. al general Cialdini y el marques Pepoli, comisario real en Padua. Pocos minutos despues el tren se alejaba rumbo á Venecia.

"Desde que se declaró la guerra entre Italia y Austria, ha sido esta primera y única vez en que sus campos del disputado Véneto, destinados á las grandes batallas de dos nacionalidades rivales, los haya cruzado una pacífica locomotiva. El italiano y el austriaco, el demócrata voluntario y el aristocrático soldado del emperador y rey, dos enemigos encarnizados, se pusieron de acuerdo un momento, para rendir homenaje á la heroica emperatriz de México, y se confundieron en los aires las notas del himno de Garibaldi y del himno imperial y real que saludaron á la ilustre viajera en Desenzano y en Peschiera. Los representantes de esta gran revolucion social que transforma la Italia, y los defensores del antiguo régimen, se han inclinado con igual respeto ante nuestra augusta soberana, porque las grandes acciones dominan todas las creencias."

A S. M. la emperatriz de México.

Perdona si mi labio canta osado
Para ensalzar, señora, tu belleza,
Hoy que este Nuevo-Mundo entusiasmado
Ofrece una corona á tu grandeza.
Tú que desde Miramar alzaste el vuelo
Dejando allí entre flores tu áureo nido,
Ven á reinar en este rico suelo,
Imágen bella del Edén perdido.
Aquí contemplarás altivos montes
Coronados de espléndida verdura,
Magníficos y azules horizontes
Que el sol esmalta con su timbre pura.
Respirarás el auro delicado
Que aromas roba en su fugaz corriente,
Y en fin, verás la tierra prodigiosa
Que Dios te ofrece en sin igual presente.
Y conmovida en tu alma delicada
La inteligente comprensión que encierra,
Vas á cantar sin duda entusiasmada,
Bella viajera, en esta nueva tierra.
Tú que nacida sobre regia cuna,
Nunca el dolor de cerca has contemplado,
Tú, la hija feliz de la fortuna,
Ampara siempre al pueblo desgraciado.
De Dios sobre la tierra imágen eres;
Derrame el bien tu protectora mano,

Y no ahogue la voz de los placeres
La bonidad de tu pecho soberano.
Y calmarás nuestra desgracia suma,
Ángel bello de amor y de esperanza,
Y la patria infeliz de Moctezuma
Un porvenir tendrá de bienandanza.
Yo te saludo, nobis soberana,
Bella como el azul del claro cielo;
¡Bendición á la nueva mexicana
Que pisa las riberas de este suelo!

Esposa de un monarca, su alma pura
Divide entre sus pueblos y su esposo;
Abre si uno su pecho cariñoso,
Y da á los otros maternal ternura.
¡Su fé á Ferrnando en los altares jura;
Tiende á México el brazo bondadoso,
Y consagra su vida y su reposo
De México y Ferrnando á la ventura!
Esposo y pueblo piden ¡oh señora!
Lo que plugo á la sabia Providencia
Que á cada uno debais: venid ahora.
Y dad con amorosa complacencia
Al exposo vuestra alma encasadora,
Al pueblo fiel vuestra imperial clemencia.

Ataviado de espléndidos colores,
Radiante asoma el sol, en luz fecundo,
Y vida sobra al anchuroso mundo
Al sentir sus benéficos fulgores:

El monte, el prado, las fragantes flores,
El matizado valle, el mar profundo,
Al descubrir el astro rubicundo,
En coro elevan místicos cantares.

Así hoy un sol de celestial consuelo
En este imperio aparecer se nota,
Vertiendo dichas y ahuyentando el duelo:
Al verlo, en la alma el entusiasmo brota,
Y el pueblo esclama con ardiente anhelo:
"¡Gloria á la augusta emperatriz Carlota!"

Leve el vapor y el viento sosegado,
Tranquila calma las tormentas doma,
Que ya el "Novara" en el Oriente asoma,
Y de esperanza y luz viene cargado.
Por águilas potentes escoltado,
Firmeza el ancla entre peñascos toma,
Y el ángel que nos trae, por el aroma
Que embalsama la brisa es anunciado.
Al estallido del cañon sonoro
Corre en tropel la gente mexicana, ¶
Que deslumbrada con los rizos de oro
De una beldad bajo la forma humana,
Grita de gozo: "Ella es, nuestro tesoro.
Es Carlota, la augusta soberana."

I.

Del Adriático lago
Al valle ameno,
Vienes como la aurora
Del día sereno;
Día de ventura,
Que no tendrá ni rayos
Ni noche oscura.

II.

Si tu virtud y gracias
El mundo aclama,

La patria en que ya reinas.
Su ángel te llama:
Como ella hermosa.
En ecos mil repite:
Seré dichosa.

III.

Del Ráin y del Danubio
Del Pó y del Sena,
Se oye como un suspiro
Que el aire llena;
Y su corriente
Parece que murmura:
"Carlota ausente."

IV.

Si por amor dejaste
El patrio suelo,
México en recompensa
Te da su cielo.
Iris divino,
Brillar uniendo á todos
Es tu destino.

V.

La piedad en el trono
Es mensajera
De la dicha que tuvo
La edad primera.
Eden fecundo
Será el naciente imperio
Que asombre al mundo.

VI.

A ti reserva el cielo
La union dichosa,
Union que era imposible
En guerra odiosa,
Ya no hay querrela,
Y voces mil proclaman:
"Todos con ella."

Antigua y acreditada fábrica de chocolate de todas clases, por mayor y menor, con ganancia y sin ella:

FLOR DE TABASCO.

calle de Tacuba, bajos del número 3, adonde está pintada una rama de cacao, con su flor colorada y mazorca.

MEXICO.





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



EX

10